

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-2
Abreviatura: AAA'98.III-2

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores
© de la presente edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)
ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-2).
Depósito Legal: SE-2171-2001-III-2

EL HOSPITAL DE LAS CINCO LLAGAS DE SEVILLA. PRIMERA FASE DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS, 1998.

MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

Resumen: Primera de las tres fases arqueológicas realizadas en el antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla con vistas a su rehabilitación como Parlamento de Andalucía. Se han analizado tres de los principales patios: El Cardenal, La Fuente y Las Flores, desde un punto de vista paramental, descubriéndose además en su subsuelo un centro romano de producción alfarera del siglo I d. C, así como los restos de una edificación agrícola islámica del siglo XII.

Abstract: This research is the first of three excavations finished on the Ancient "Hospital de las Cinco Llagas" of Seville for its rehabilitation as the New Andalusian Parliament building. There has been analysed the standing structures of three of the main courts: El Cardenal, La Fuente and Las Flores. The first results were the discover of a roman Pottery Center and an islamic village aged on XII century.

INTRODUCCIÓN.

La presente Intervención Arqueológica ha sido requerida por parte de la Dirección Facultativa del Proyecto de Rehabilitación del Antiguo Hospital de las Cinco Llagas, popularmente conocido como "de la Sangre", levantado a mediados del siglo XVI para acoger a enfermas y actualmente convertido en Sede del Parlamento de la Junta de Andalucía (1).

Dicho Proyecto, a cargo del arquitecto Francisco Torres, y financiado por la misma Junta de Andalucía, tiene por objeto el reacondicionamiento de la parte del edificio que no fue rehabilitada para su uso como Parlamento a comienzos de esta década. Por tanto se concentrará en tres de los grandes claustros hoy desocupados, así como en las naves contiguas. El espacio afectado, que corresponde a la mitad occidental y septentrional del conjunto, supone aproximadamente el 50 % del total del edificio (aproximadamente 8.500 m.t.s. ²).

La primera fase de estudios arqueológicos ha concluido con un buen número de datos de interés para la futura rehabilitación relativos al edificio, así como con el descubrimiento en su subsuelo de una de las piezas más valoradas en el ámbito de la Hispalis romana: uno de los centros alfareros de la ciudad a comienzos de nuestra Era.

Entre los hallazgos de mayor relevancia destacan la observación del programa de aterramiento realizado previamente a la construcción de los patios, la identificación de los andenes y arriates del ajardinamiento histórico de los patios del Cardenal y la Fuente, la adscripción al siglo XIX del Patio de las Flores, la organización espacial original del siglo XVI (estancias, tránsitos y vanos), las reformas de las naves durante los tres últimos siglos, los diferentes enterramientos humanos y basureros practicados en los jardines, etc...

También destacamos la localización de las cotas y pavimentos originales así como la identificación de cimentaciones.

Dichas observaciones arqueológicas forman parte, como preveíamos en nuestro Proyecto, de las evidencias estratigráficas

prospectivas destinadas a la confección de un programa de excavaciones extensivas a realizar de manera consecutiva.

EL EDIFICIO.

Considerado durante varios siglos como el mayor edificio de Sevilla tras la Catedral, el Hospital de la Sangre ha sido objeto de algunos estudios como los de Cean Bermúdez en 1804 (2) y Manuel Justiniano y Martínez en 1963(3).

En el año 1997, y como colofón de la rehabilitación parcial a la que fue sometido, vio la luz un amplio estudio conmemorativo bajo el título "El Parlamento de Andalucía", dividido en seis trabajos que abordaban aspectos tan variados como la historia del edificio, del hospital como tal, las técnicas constructivas, etc...El resultado fue un extenso dossier difícilmente superable que resumía y desgranaba la práctica totalidad de detalles de interés histórico. Así, Alfonso Jiménez(4), disertaba sobre los modelos hospitalarios y estudiaba las vinculaciones con los edificios precedentes, avanzando una amplia interpretación sobre el proceso constructivo y sus diferentes fases de obra en función de los distintos arquitectos implicados durante el siglo XVI.

Juan Ignacio Carmona, en el mismo foro, ofrecía un extenso informe sobre la historia documental del hospital(5). Alfredo Morales, por su parte, reflexionaba sobre la evolución constructiva(6), y Francisco Pinto analizaba la fábrica (7), centrándose sobre todo en las sillerías de la iglesia. También Pedro Rodríguez (8) ofrecía un resumen del proyecto de rehabilitación. Terminaba el análisis un artículo sobre la medicina en el hospital, firmado por Javier Clavero.(9)

Resumimos aquí, de manera telegráfica aquellos hitos constructivos y humanos que determinaron su devenir histórico:

- Fundación en 1500 del Hospital en la calle Santiago por Doña Catalina de Ribera para mujeres enfermas.

- El 26 de Octubre de 1524 el papa Clemente VII da bula a Don Fadrique Enríquez de Ribera, su hijo, para que amplie y aumente el edificio.

- Los administradores perpetuos del hospital (los priores de la Cartuja, San Isidoro y San Jerónimo) eligen al maestro mayor de la Catedral Francisco Rodríguez Cumplido para que realice las trazas previa visita a Lisboa, Santiago y Toledo.

- Designación de Martín de Gainza en 1543 para la erección del edificio ante las protestas del autor de las trazas. El resultado fue una mezcla de actuaciones de Gainza en el área de la fachada y el mantenimiento general de una traza basada en el tipo criciforme de los Reyes Católicos, con influencias del Hospital de Milán.

- A la muerte de Gainza en 1556 estaban concluidas la fachada meridional, el patio central y los dos patinillos suroccidentales contiguos a aquella.

- Se designa a Hernán Ruiz para continuar las obras, proceso que culmina en 1569 con su muerte, tras la cual se había edificado la iglesia, el Patio del Cardenal, el de la Fuente y el de las Flores, así como uno de los patios orientales de la fachada.

- Durante el siglo XVII se completaron algunas naves de hospedería, ultimándose los patios de la fachada.

- Uso ininterrumpido hasta 1972, con reformas de gran calibre durante el siglo XX.

* El área que nos ocupa coincide, a excepción de la iglesia, sustancialmente con la ampliación de Hernán Ruiz durante los años sesenta del XVI.

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA. OBJETIVOS Y PROBLEMÁTICA PREVIA.

Las líneas de actuación y objetivos prefijados para esta primera fase han sido los siguientes:

1. Caracterización de la estructura constructiva: edificación, aparejos, tipologías de vanos, forjados, etc...En este sentido cabe destacar la realización de seis análisis estratigráficos de alzados cuyos resultados ofrecen una variedad mayor de lo previsto.

2. Localización de antiguos tránsitos y de elementos interpretables funcionalmente. A este respecto, el análisis de adosamientos y el de división edilicia ha servido para delimitar claramente los espacios originales y sus variaciones.

3. Localización de cotas de ocupación diferentes a la actual vinculables al edificio. Los datos recuperados establecen cotas levemente inferiores a las actuales para las fases iniciales, conservándose parcialmente los pavimentos históricos en las naves laterales.

4. Obtención de una topografía histórica general de este sector tan amplio de la ciudad (más de 8.000 mts²). Este objetivo ha

podido cubrirse satisfactoriamente en breve plazo debido al pronunciado aterrazamiento practicado en el XVI, cuyo efecto principal ha sido la nivelación artificial a la cota 8 m. y la detección de los limos no antropizados a poca profundidad.

5. Identificación de restos pertenecientes al hinterland de la ciudad histórica (primer milenio), tales como villas romanas, vías romanas, casas rurales medievales, etc...En referencia a este planteamiento de partida cabe destacar la citada aparición de un conjunto productor de ánforas (siglo I al IV).

6. Localización de elementos hidráulicos históricos vinculados con la ciudad (pozos, fuentes, etc...). Han sido excavados pozos negros del siglo XIX así como un pozo de anillas cerámicas medieval asociable a una edificación islámica.

7. Posible localización de elementos funerarios islámicos (osarios, etc...) y análisis antropológicos. Ante nuestra sorpresa, los numerosos restos antrópicos localizados no se corresponden con enterramientos primarios ni con osarios colectivos sino con basureros pertenecientes al hospital desde el siglo XIX.

8. Localización de basureros históricos y estudios de paleofauna.

9. Localización de posibles espacios subterráneos del hospital, detección de antiguas alcantarillas y vías de alimentación hidráulica.

ASPECTOS METODOLÓGICOS.

Han sido realizados doce cortes arqueológicos prospectivos destinados a la localización de restos y a la definición de la estratigrafía. Se han localizado en lugares alejados de modo que entre todos ofrezcan una visión estratigráfica longitudinal y transversal.

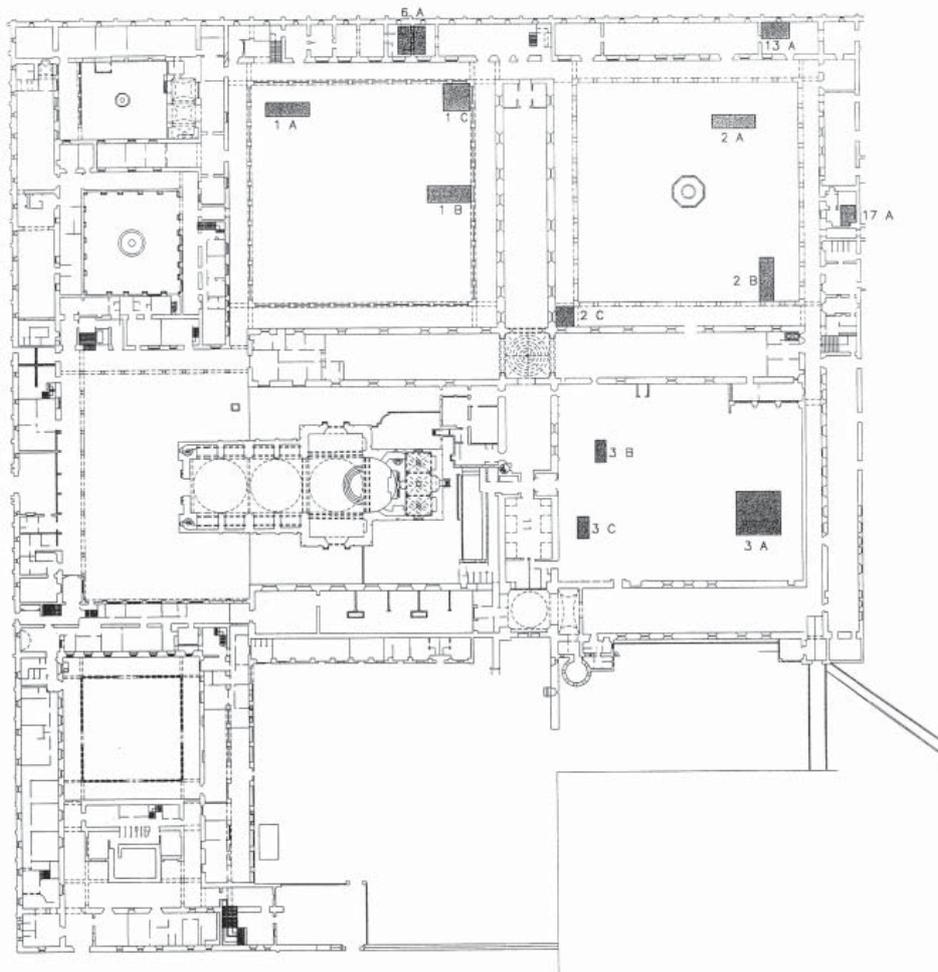


FIG. 1. Cortes arqueológicos realizados. Fase I. Alzados analizados. Fase I.

- Patio del Cardenal: Cortes 1A-1B-1C, todos en el interior del patio. Los dos primeros son zanjas de 8 x 3 mts, y el 2C es un área cuadrangular de 5 x 5 mts. en la esquina Noroccidental.
- Nave occidental: Cortes 6A y 13A. Ambos cuadrículas de dimensión irregular destinadas a la captación de cotas previas, cimientos y niveles prehospital.
- Patio de la Fuente: Cortes 2 A/2B: zanjas N-S de 2'5 x 8 m. Corte 2C, cuadrangular de 3 x3 m. en el ángulo suroriental de las galerías.
- Nave Norte: Corte 17A, bajo la bóveda de las antiguas cocinas.
- Patio de las Flores. Corte 3A de 8 x 8 en el centro del patio. Cortes 3B /3C de 4x2 m. en el sector Sur del patio.

Se han analizado los ejes murarios fundamentales (seis) aplicando el sistema de estudios de alzados, ampliamente experimentado en nuestra ciudad en los últimos años. Por razones de tiempo y extensión de la superficie, el análisis se ha limitado a la estratigrafía muraria, aspecto fundamental en el conjunto.

El presente estudio presenta el análisis de alzados y del subsuelo por separado. Con ello no queremos evidenciar una polarización metodológica; en otros estudios hemos valorado cada paramento en su contexto aéreo y soterrado. La razón estriba en el carácter casi completamente desligado de los restos del hospital y del subsuelo. El hecho de que no existan fases conectadas entre el subsuelo y la estructura nos ha aconsejado por tanto una división entre las dos vertientes arqueológicas.

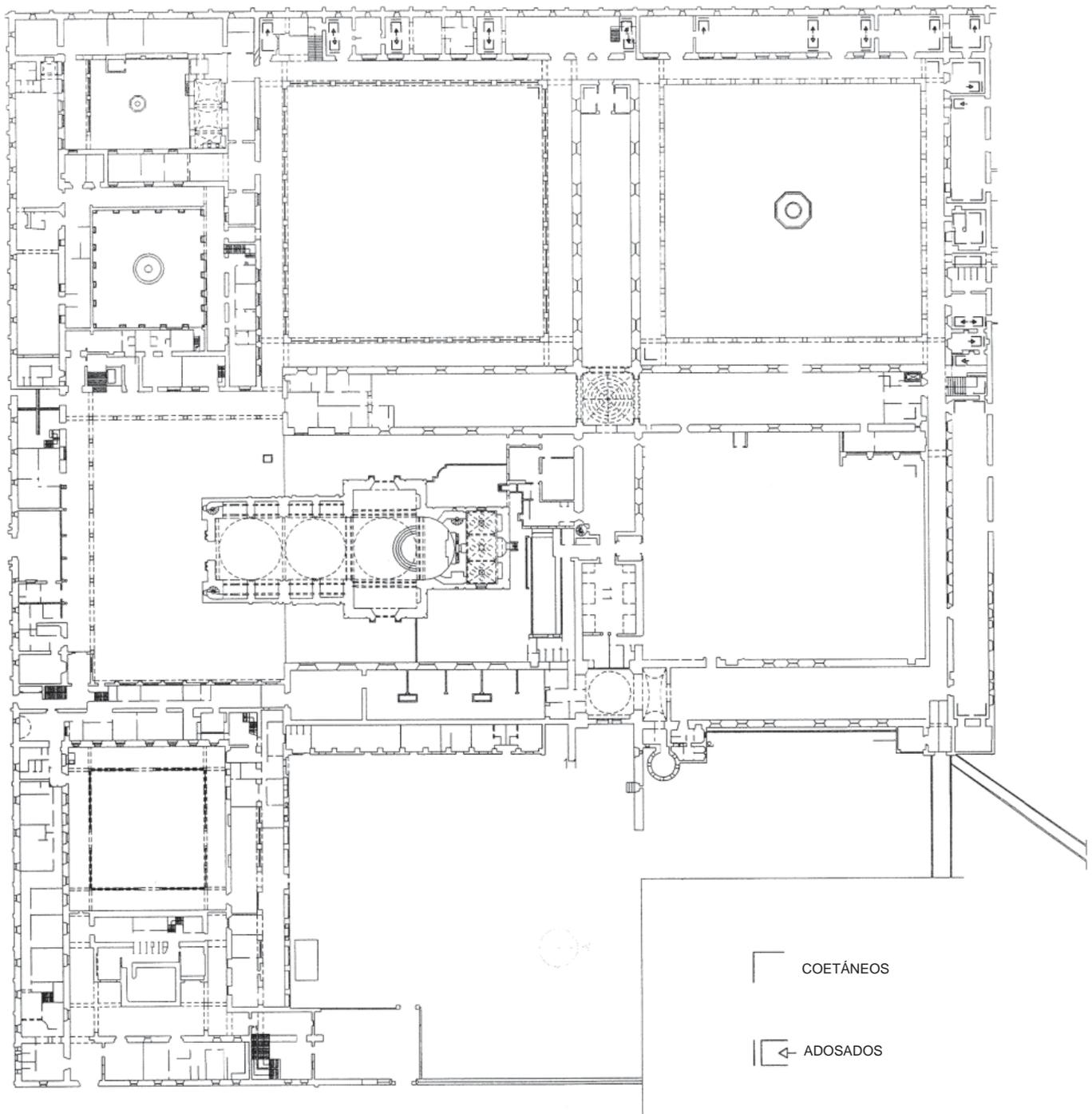
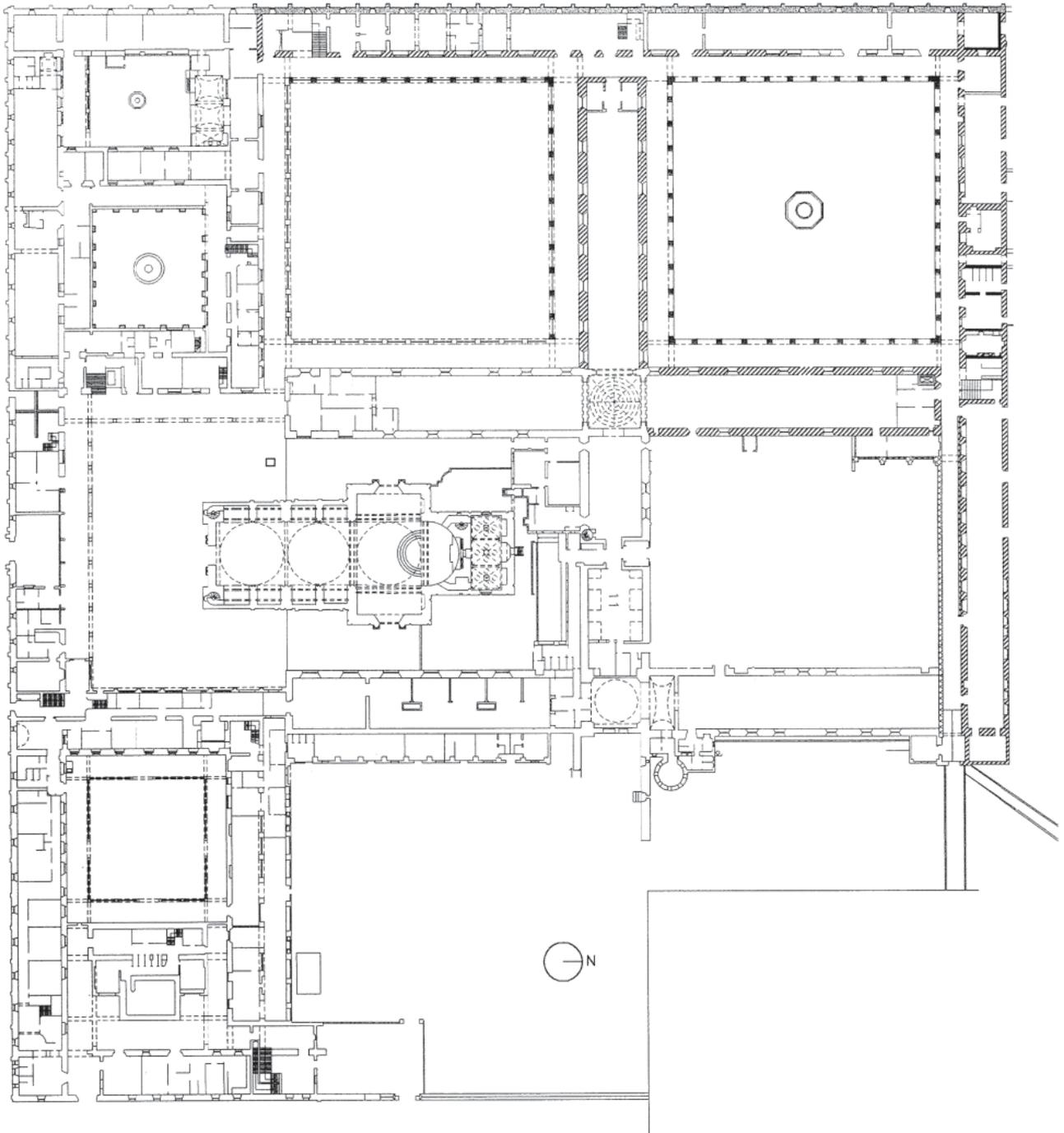


FIG. 2. Planta General de Contactos.



1. TAPIAL CON VERDUGADOS TRIPLES DE LADRILLO Y CADENAS PARA VANOS. CAJON DE 0.95mts POR ANCHO VARIABLE. LADRILLO DE 28x14x4cms CON LLAGA ANCHA (>0.03) Y Poca CAL. CAJONES DE TAPIAL CON MATIZ ARENOSA ANARANJADA Y GRAVA MEDIA Y GRUESA. BASE DE LADRILLO Y ZOCALO DEL MISMO MATERIAL.



2. SILLERIA PETREA. APAREJO IRREGULAR DE TENDEL A SOGA. ALGUNOS SILLARES Y TABLAS. MEDIDA DE SILLARES DE LARGO VARIABLE x 0.33mts DE ALTURA x 0.48mts DE ANCHO.



3. LADRILLO A SOGA Y TIZON BIEN APAREJADO EN LOS PILARES Y CON TENDENCIA A SOGA Y TIZON IRREGULAR EN EL MURO. LADRILLOS DE 29x14x5cms Y LLAGA ANCHA DE 3mms CON CAL MEDIA.



4. MURO DE TAPIAL CALISTRADO CON CADENAS LATERALES DE LADRILLO. CAJON DE 0.95mts LADRILLOS DE 29x14x5cms Y LLAGA DE 4mms. SIN ZOCALO NECESARIAMENTE (A VECES SI). ALGUNOS CAJONES SE SEPARAN CON UNA VERDUGADA DE LADRILLO.

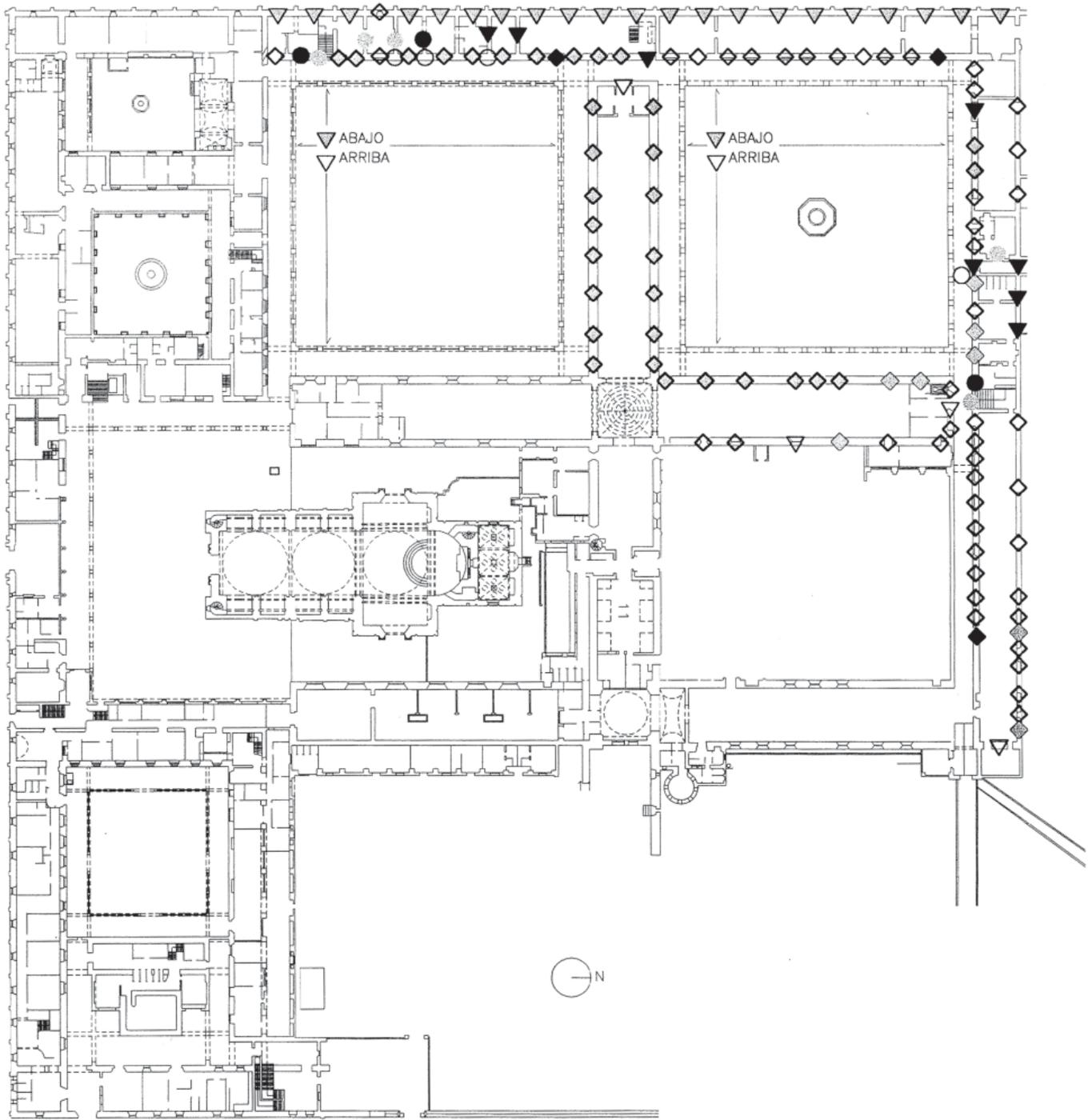


5. MURO DE LADRILLO CON APAREJO IRREGULAR. MEDIDAS DE 26x13x3.5cms Y LLAGA DE 2mms CON Poca CAL.



MURO ENFOSCADO .

FIG. 3. Planta básica. División edilicia.



- ◇ ADINTELADO CON VIGA SIN ABOCINAR.
- ◆ ADINTELADO ABOCINADO CON ROSCA ORIGINAL.
- ◈ ADINTELADO ABOCINADO CON ROSCA Y/O DINTEL DEBIL (DE 0.20).
- REBAJADO CON ROSCA A UN LADO Y ADINTELADO AL OTRO.
- CARPANEL CON ROSCA DE LADRILLO DE COSTADO DE 0.20 Mts.
- ⊙ CARPANEL / ESCARZANO CON ROSCA DE LADRILLO DE 0.50/0.45/0.30 Mts.
- ▽ MEDIO PUNTO CON ROSCA DE 0.45 Mts.
- ▼ MEDIO PUNTO CON ROSCA SIMPLE (0.20) O SIN ELLA.
- ▽ MEDIO PUNTO CON ROSCA DE 0.30 Mts.

FIG. 4. Tipología de vanos.

ANÁLISIS ESTRATIGRÁFICO DE PARAMENTOS.

Alzado nº 5. Frente Occidental de los patios del Cardenal y de la Fuente.

- Fase 1. 1559-69.

La totalidad del paramento dispone de una fábrica homogénea caracterizada por el uso de la tapia real. Está conformado por un zócalo latericio de 1'5 mts de altura y hasta ocho cajones superpuestos de encofrado sólo interrumpidos por el forjado, entre el cuarto y quinto tapial. Las cadenas son irregulares coincidiendo a grandes rasgos en cuanto dimensiones e irregularidad en las dos plantas. Están dispuestas de manera que acogen los cajones de tapial con amplios entrantes y salientes (hasta 0'50 mts). En la planta alta su número es mayor. Respecto al encadenamiento de los vanos, destaca la amplitud de la Puerta de la Escalera Principal, que abarca todo el muro, desde el suelo a la techumbre. Lo mismo ocurre en planta baja con los dos accesos principales al Patio de la Fuente. Con respecto a las puertas del piso alto hay que señalar la diferencia de número entre las del patio del Cardenal (una sólo) y las del de la Fuente (cuatro).

En general, aunque con fábrica similar, existen diferencias entre los dos patios y también entre los pisos superior e inferior, tal vez por simples consideraciones funcionales contempladas en la traza original. Las cadenas de los vanos menores suelen abarcar dos cajones únicamente en el área del Cardenal, mientras que en el patio vecino lo común es que abarquen tres o cuatro.

Los cajones están realizados a base de argamasa de arcilla naranja y guijarros de río con abundante cal. Sus medidas son de 0'95 de altura por ancho variable, abundando longitudes superiores a los cuatro metros.

Por su parte el único forjado intermedio existente está retocado en algunas partes aunque conserva íntegramente la originalidad de sus mechinales, no detectándose sustituciones ni cambios de cota. En la planta superior ha sido sustituido por nuevos de madera y cerchas. Existe una línea de mechinales en la planta alta del patio de la Fuente a 2'30 mts de altura.

Respecto a los vanos destaquemos el correspondiente a la Escalera Principal, cuya apertura original, como se observa en su rosca, era la mitad de ancha. En la planta baja del Patio del Cardenal hay cinco pequeñas puertas adinteladas en ladrillo con arcos de

descarga rebajados de un pie. Están separadas cada tres metros y tienen unas dimensiones de 1'20 x 2'10. están ausentes del siguiente patio; allí hay dos grandes portones pertenecientes a la biblioteca y los almacenes de las cocinas, actualmente retocados, adintelados y abocinados.

En planta alta, en el Cardenal, además de la escalera tenemos dos puertas originales, adinteladas como abajo, con descargas rebajadas. Lo mismo ocurre en el de la Fuente, con tres accesos como los comentados.

Existe una ausencia absoluta de ventanas hacia los patios en el esquema original. De ello quedan suficientes evidencias en los paramentos. Incluso las puertas son demasiado pequeñas para una mentalidad moderna, pero debemos recordar que a mediados del siglo XVI, y a pesar de algunas innovaciones esenciales desde el punto de vista del renacimiento y el clasicismo, todavía imperaba una lógica funcional medieval. No se considera necesaria la luz, que penetra en las naves a través de pequeños tragaluces desde la calle; la privacidad de las estancias está garantizada y salvo excepciones no hay comunicación entre las habitaciones interiores. Los corredores tienen un uso estricto de intercomunicadores.

- Fase 2. Siglos XVII-XVIII.

Se observa la ampliación y reforma del acceso al piso alto a través de la escalera. La falta de luz y de habitaciones determina la sustitución de los accesos y el cegamiento de todas las puertas del patio del Cardenal, únicamente se mantienen dos puertas antiguas, una en cada patio.

En la planta superior se ciegan casi todas las puertas, conservándose una en el Cardenal y otra en la Fuente, ambas centradas, abriéndose otras nuevas de medio punto y mayores. Se abren profusamente ventanas arriba y abajo de tipo rectangular abocinadas, con arco rebajado a un lado y dintel al otro. Están talladas en el muro del Cardenal sobre todo y en toda la planta alta mientras que en el patio Norte apenas hay cambios.

- Fase 3. Siglos XIX-XX.

Se mantienen todos los vanos exteriores. Hay amplias zonas de tapial parcheadas, seguramente para la renovación del zócalo de azulejos a inicios del XX. Se abren vanos, sobre todo en el patio de la Fuente, de tipo rectangular, estrechos y adintelados.

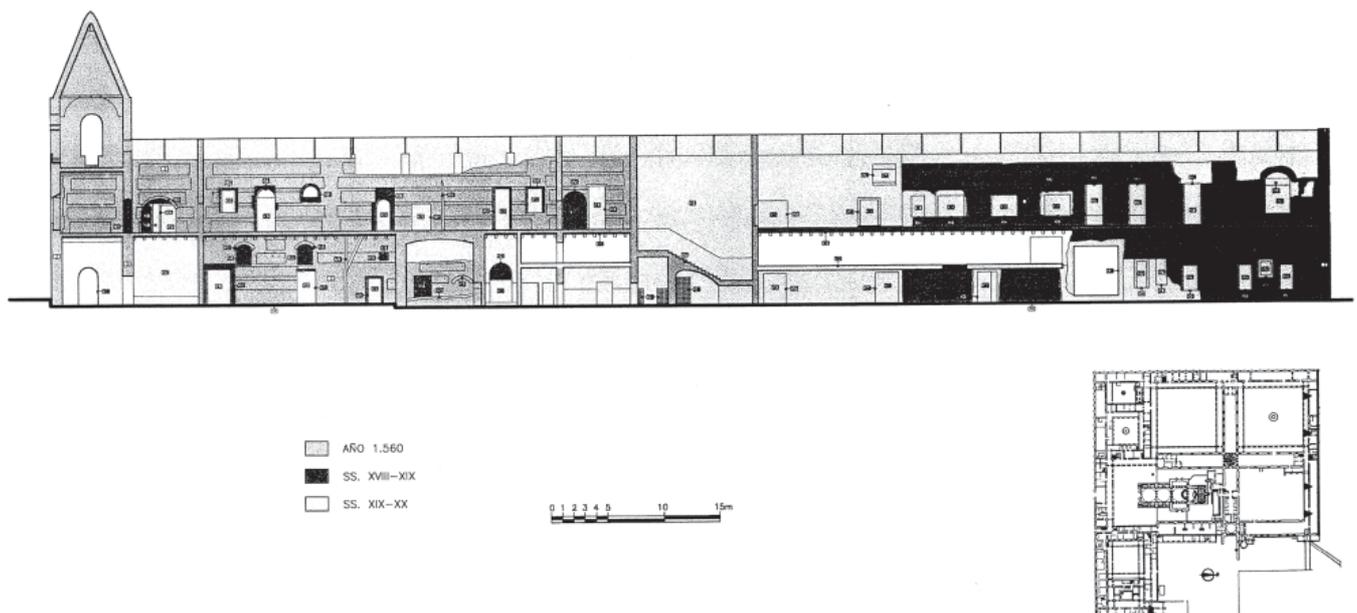


FIG. 5. Alzado nº 5. Frente occidental de los Patios del Cardenal y de la Fuente

En planta alta apenas se retoca nada salvo la apertura de una única puerta. En el extremo Norte se rehacen los muros dotándolos de columnas metálicas y vigas nuevas. Destacan las intrusiones de las regolas eléctricas y los grapeados de cable. Entre las reformas principales está la sustitución de la techumbre y la colocación de maderas y cerchas.

Alzado nº 3. Fachada interior de C/ Don Fadrique.

Fábrica original inalterada a base de sillares isodómicos irregulares sin aparejo definido tendentes a soga. Alternan hiladas de sillares estrechos y gruesos. Existen 19 ventanucos idénticos hacia el exterior en planta baja, caracterizados por su abocinamiento y su rosca rebajada a un lado por dintel al otro, como en el resto de vanos de ese período en el Hospital. Por su parte, en planta alta hay 22 ventanas de grandes proporciones pero similar morfología que las bajas. Algunas medidas de sillar más repetidas: 0'84 x 0'48 / 0'95 x 0'45 / 0'68 x 0'30 / 0'76 x 0'28 / 0'72 x 0'30 / 0'60 x 0'28 / 0'76 x 0'28.

Se advierten las siguientes intrusiones dignas de mención:

- La escalera central, encajonada a fines del pasado siglo o inicios del presente.
- El graderío de hormigón en la planta superior del Patio del Cardenal, también del siglo XX.
- Tabicaciones recientes a lo largo del Patio de la Fuente.
- Cerchas nuevas y techumbre durante este siglo.

Alzado nº 6. Frente Norte de los patios de la Fuente y de las Flores (galería).

Como observación general debemos reseñar la existencia de dos fábricas diferenciadas, las del Patio de la Fuente y el de las Flores. Los tipos de tapial y ladrillos son diferentes y su adscripción cronológica distinta.

Con respecto al primero de ellos, se advierte una continuidad respecto de la nave occidental, perteneciendo al mismo proceso original; las cadenas están ensambladas correctamente y la fábrica es la misma.

Está constituido a base de ocho cajones de argamasa con zócalo de ladrillos de 1'5 mts.

Por su parte el de las Flores dispone de 9 cajones con cadenas irregulares más finas y entrantes y salientes menos pronunciados (no sobrepasan los 0'20 mts).

Se observa una intrusión drástica de una entreplanta en la planta baja del lienzo de las Flores así como grandes alteraciones en la techumbre y en el sector central del piso superior en el área de la Fuente.

- Fase 1. 1559-1569.

Las cadenas del patio de la Fuente son similares a las del resto de la fábrica original, con idénticos cajones, fábrica, forjados, etc... Los vanos originales son dos en la planta baja, hoy cegados. Sólo disponen de cadenas de dos cajones de altura. Responden al mismo tipo de puerta que las pequeñas del Cardenal.

La escalera, que es original, tiene la misma evolución que su compañera del patio Sur y al igual que allí, la ausencia de ventanas hacia la galería es completa.

Las cocinas, situadas en el centro de la nave mantienen su abovedamiento pero no hay comunicación directa con los deambulatorios; sus accesos son laterales, disponiéndose únicamente en los extremos.

Por su parte, en la planta alta sí hay cuatro vanos idénticos a los del Cardenal con cadenas de tres cajones de altura y arcos de medio punto rebajados. También arriba hay ausencia completa de ventanas hacia la galería.

- Fase 2. S. XIX.

Se produce un adosamiento a bloque de la nave Norte del Patio de las Flores.

Los cajones de tapial son de un metro de altura a base de cascotes, cerámica sevillana del siglo XIX, tierra y cal de mala calidad, separados por tongadas de dos ladrillos de módulo pequeño (26 x 13 x 3). Las cadenas poco salientes y muy finas.

Se detecta un único vano original en planta alta, adintelado, de dos cajones de altura, de 1 x 3'20, dintel trapezoidal de ladrillo de un pie. Posiblemente habría otros accesos pero la intrusión de la entreplanta supuso el forro completo de más de la mitad del muro.

Hay cuatro vanos originales en la planta alta; tres de ellos a cuatro cajones (el de la izquierda a 3). Están adintelados como el de planta baja aunque de dimensiones mayores (3 x 1'70 m.). Uno de ellos está rebajado con rosca de un pie. En la Fuente, hay pocos retoques de este período destacando la apertura de nuevos vanos en la planta alta y la puerta ampliada de la escalera principal.

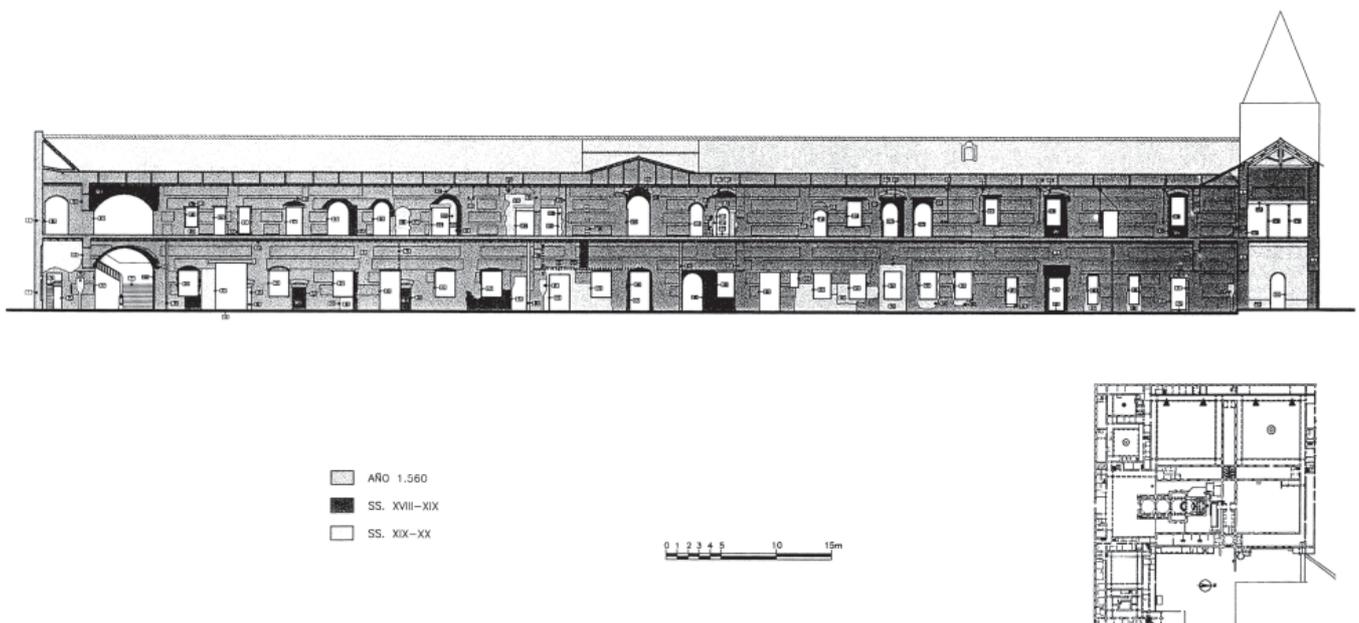


FIG. 6. Alzado nº 6. Frente Norte de los Patios de la Fuente y de las Flores (galería)

- Fase 3. s. XX.

Se aprecia la intrusión de una entreplanta en el Patio de las Flores fechable aproximadamente a mediados de siglo, caracterizada por el uso de ladrillos y hormigón forrado, ventanas y puertas cuadrangulares adinteladas. Se abre recientemente un portón para el ingreso de camiones en el extremo oriental. Se abren vanos múltiples en ambos patios.

Destaca la intrusión en el de la Fuente, en planta alta, de 19 mts de ladrillo forrando la fábrica de tapial destinados a la apertura de variso ventanales y un portón de grandes dimensiones.

Por último destacamos la talla de reglas y grapas para el cableado.

Alzado n° 2. Frente Norte de los patios de la Fuente y de las Flores.

En esquema sigue el mismo proceso que el muro opuesto: construcción del sector del Patio de la Fuente en el siglo XVI y el de las Flores en el XIX, retoque intensivo durante el presente siglo e intrusión de la entreplanta.

- Fase 1. 1559-1569.

Se observa una continuidad estratigráfica entre las naves Oeste y Norte del patio de la Fuente que encastran sus paramentos. Se advierte una interfaz de adosamiento clara entre los patios de la Fuente y las Flores. La escalera lateral es original e idéntica a la del patio del Cardenal, con rosca de ladrillos rebajada y cortada en la actualidad por una portada mayor. Hay cadenas idénticas con cajones similares y el mismo zócalo que en el patio ya analizado. Hay dos cadenas que configuran el cajonamiento de la nave occidental por cuatro centrales muy bien aparejadas y con un carácter más vertical.

Se advierte una homogeneidad estructural con la torre de la esquina. Las antiguas cocinas aún mantienen su abovedamiento de pechinas original así como su antigua chimenea. Los accesos a los espacios existentes al Norte están cegados. Se trata de vanos de fábrica original como el detectado en la cocina, de tipo abocinado, con rosca rebajada de ladrillos o adintelados muy similares a los del patio Sur.

Tenemos dos ventanas en la nave contigua al Oeste de las cocinas que dan también al Norte. En planta alta, por contra no se observan ni puertas ni ventanas de fábrica.

- Fase 2. Siglos XVII - XIX.

Se observa un cegamiento completo de las ventanas de fábrica abiertas en la fase constructiva inicial. Se crean puertas rectangulares alargadas hacia el Norte en planta baja y alta.

Se adosa a inicios del XIX la nave de las Flores. Ésta dispone de diez cajones de 1 mt. de altura con cinco cadenas verticales poco anchas; no hay vanos de fábrica y los que hay están tallados sobre el tapial. Éstos son alargados y estrechos.

Los cajones están encofrados con material tosco y dúctil: cerámica, tierra, cal escasa, ladrillo fino. Se advierte la apertura de una puerta central de medio punto hacia el sector norte.

- Fase 3. Siglo XX.

Destaca ante todo la colocación de la entreplanta en la nave del Patio de las Flores.

También es evidente la colocación de cerchas nuevas y techumbre. Hay un cegamiento completo de vanos en ambos patios salvo el portón lateral adintelado.

Reglas eléctricas a lo largo del paramento.

Alzado n° 11. Frente Sur del Patio de la Fuente.

- Fase 1. 1559-1569.

Se observa una homogeneidad constructiva respecto al resto de las naves renacentistas ya analizadas.

Hay una alteración generalizada de la superficie en planta alta.

Hay una buena conservación del tapial que propicia la indagación arqueológica.

El zócalo de ladrillos mide 1'5 mts. con cuatro cajones en planta baja.

Se disponen dos cadenas en los extremos.

Existe un único vano central amplio cuyo recercado latericio abarca tres cajones. Se trata de una puerta rectangular de 2'75 x 4'5 mts. adintelado y rebajado.

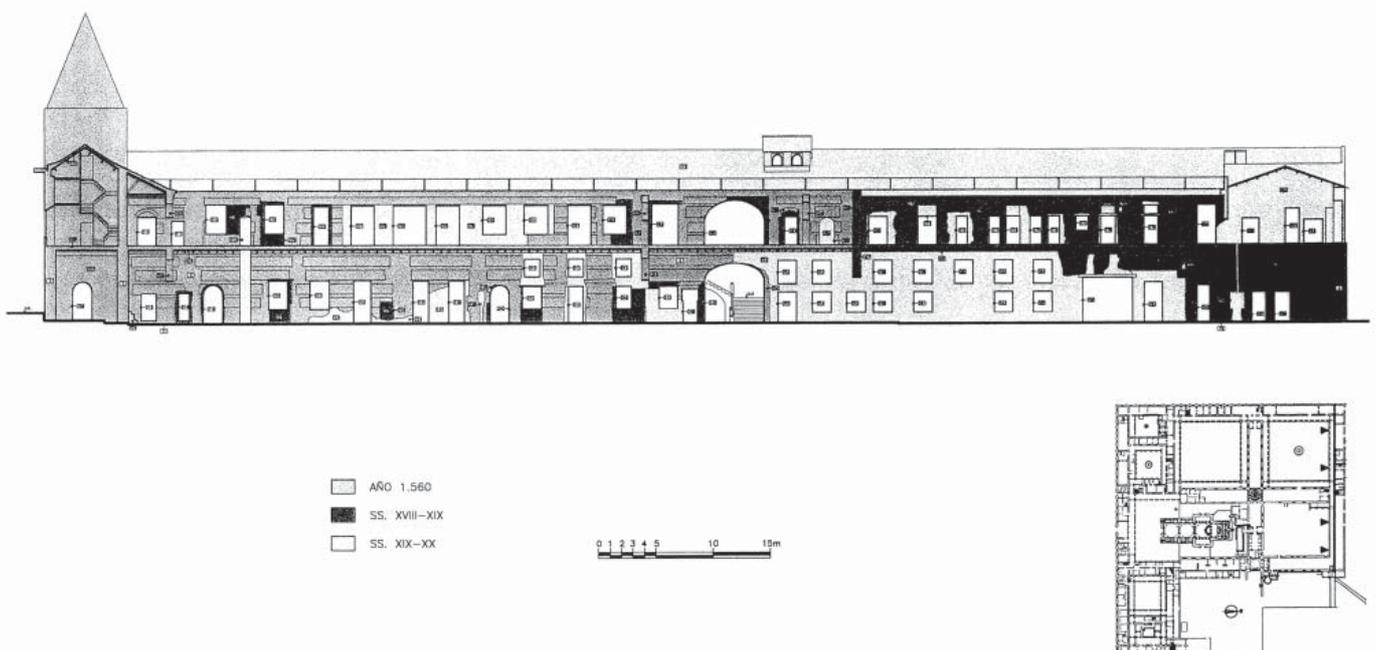


FIG. 7. Alzado n° 2. Frente Norte de los Patios de la Fuente y de las Flores.

El paramento dispone de tres ventanucos abocinados con dintel trapezoidal de pie y medio. Cada uno con su cadena propia hasta el forjado.

- Fase 2. Siglos XVII-XVIII.

Apertura generalizada de ventanas del mismo tipo que las del patio del Cardenal. Son siete vanos rectangulares, abocinados con dintel de madera

Se advierte el cegamiento de la portada.

Tras esta operación, que intuimos similar en planta alta, a juzgar por las dos ventanas del extremo occidental que permanecen, la nave quedaría todo lo iluminada posible, en contraposición al diseño original.

- Fase 3. Siglo XX.

En planta baja, en el centro, se localiza una regola que podría relacionarse con una división de tabique en la galería.

En planta alta se reforman los muros y se abren cuatro ventanas de 2'70 x 2'70 mts.

Se rehace la techumbre con cerchas metálicas.

Alzado nº 10. Frente Este del Patio de la Fuente.

Ofrece una evolución casi idéntica a la de la nave meridional.

Es no obstante el paramento menos alterado de los analizados.

La planta baja está muy poco alterada mientras que la alta aparece forrada de azulejos.

- Fase 1. 1559-1569.

El muro dispone de una cadena de ladrillos central con forma piramidal que abarca todos los cajones y recoge una puerta de 2'40 x 4 mts. todavía abierta aunque con algún retoque en el dintel. Tenemos tres ventanucos como en la nave anterior, circunscritas como allí a los dos últimos cajones, salvo uno de ellos que coincide tangencialmente con una cadena.

En la planta alta, sobre la puerta central hay una ventana de medio punto que podría ser original.

- Fase 2. Siglos XVII-XVIII.

Apertura generalizada de vanos abocinados con dintel a un lado y rebajado al otro con costeros de madera. Hay siete en planta baja y cuatro en la alta. Destacamos el retoque del dintel de la portada que permite una ligera ampliación del vano.

- Fase 3. Siglo XX.

Colocación de azulejos en planta alta y retoque de la puerta central en la base.

ANÁLISIS PROSPECTIVO DEL SUBSUELO.

Patio del Cardenal. Cortes 1A-1B-1C.

Corte 1A.

Dimensiones: 8 x 3 mts. Profundidad máxima: 2'30 mts. Abierto en el rincón suroccidental del patio del Cardenal (estancia 1), a 1'5 m de la galería meridional, y a 5 mts de la de poniente. Está destinado a la localización de restos y a la definición de la estratigrafía en este sector próximo a la zona ya rehabilitada. El desconocimiento de la secuencia ocupacional obliga al desarrollo de cortes largos y repartidos estratégicamente por el edificio.

Este sondeo refleja las características estratigráficas básicas del sector extramuros de la ciudad en el que nos encontramos. Podemos reconocer dos grandes facies. Por un lado, los estratos naturales pertenecientes a los sedimentos fluviales, caracterizados por limos rojizos intercalados con cantos rodados. Estos niveles presentan, en las capas superiores, indicadores de la presencia humana fechables entorno al cambio de era. Estos consisten en cerámica y restos constructivos romanos, a partir de la cota de los 7 mts. Por encima de estos, y sin solución de continuidad, encontramos los rellenos y estructuras pertenecientes a la construcción y usos del Hospital, que llegan hasta la actualidad.

En primer lugar, encontramos las estructuras de los arriates y andenes, y las tierras de los jardines. Como era costumbre, un edificio renacentista de la categoría del Hospital, debía contar con unos jardines que proporcionaran una atmósfera limpia y saludable. El diseño interno del patio aparece recogido en un plano realizado en el siglo XVIII, pero que refleja el estado del edificio en el primer tercio del siglo XVII.

Frente a este uso idealista, los patios fueron utilizados como basureros. Desde los desechos de comidas y vajillas, hasta restos humanos. No es extraño pensar que al ir aumentando los enterramientos en la iglesia, se abriesen osarios en los jardines del edificio para acumular allí los huesos procedentes del templo. Por otro lado, el patio también sirvió para enterrar los restos usados en clases de anatomía. Las lecciones de anatomía son bien conocidas desde el siglo XVI, en toda Europa, recuerdense los cuadros de la época que así lo ilustran. Es en este contexto donde hay que situar los restos humanos aparecidos, ya que no aparecen cada cadáveres completos y se encuentran en contextos de basureros.

Es preciso destacar la ausencia de estratos datables en el Medioevo, lo cual puede explicarse si consideramos que al iniciarse las obras de construcción del edificio hubo de realizarse algún tipo de nivelación del terreno. No obstante, es un dato que debe ser comprobado en el entorno del Hospital.

Corte 1B.

Dimensiones: 8 x 3 mts. Prof. máx.: 1'90 mts. Ha sido planteado junto a la crujía norte del patio del Cardenal (estancia 1), a 1 m del arco central de la misma. Está destinado a la localización de restos y a la definición de la estratigrafía.

En este corte se han detectado de nuevo los restos de los andenes. Al localizarse próximos al centro de la crujía, ha sido posible comprobar la configuración y dimensiones de estos. Así, los arriates serían más o menos cuadrados, con los vértices redondeados. Se delimitarían unos andenes de 1'40 mts que circunvalarían cada módulo ajardinado. No obstante, la trama general del patio está reflejada en el plano del siglo XVIII antes reseñado.

Corte 1C.

Dimensiones: 5 x 5 mts. Prof. máx.: 1'75 mts. Está localizado en el rincón noroeste del patio, a 0'94 mts de las galerías norte y oeste. Está destinado a la localización de restos y a la definición de la estratigrafía.

Sin duda, éste ha sido el corte más interesante de toda la intervención. El hallazgo de los hornos es un descubrimiento de primer orden para la arqueología romana de la Bética, y para la historia de Sevilla, pues es la primera vez que aparecen hornos cerámicos asociados a Hispalis.

Estas estructuras de producción alfarera están divididas en varias partes según su funcionalidad. La cámara de combustión, donde se colocaba el combustible para producir calor. Este habitáculo estaría excavado en el suelo para tener mejor el calor. Hemos podido identificarla en el horno I. Tiene un suelo de arcilla quemada y las paredes están recubiertas con adobes, que continúan hacia arri-

ba cerrando la cámara de cocción. En el centro encontramos el pilar que sostiene la parrilla. Es un soporte construido con adobes. Tiene planta cilíndrica, de terminación irregular, como un derretido formado por la proximidad al fuego de esta estructura. Localizamos el pilar de los hornos I y II.

A continuación viene la parrilla. Es una plataforma circular, construida con bloques cerámicos colocados radialmente. Existen orificios circulares de unos 10 cm por los que ascendería el calor. Estos están también situados racionalmente para que el aire caliente se reparta por toda la cámara de cocción. La única parrilla localizada in situ es la del horno III, la cual está en muy buen estado de conservación. Las de los hornos I y II aparecieron derrumbadas.

Por último, la cámara de cocción es donde se colocaban los recipientes cerámicos. De forma abovedada, estaba levantada con adobes. Seguramente, también pudo estar semienterrado. En los tres hornos, hemos recuperado algo del alzado, con parte del material caído sobre la parrilla o el derrumbe de esta, según el horno.

De la embocadura, por la que se alimentaba la cámara de combustión, no tenemos ninguna información ya que quedan fuera del corte. Esperamos que en la segunda fase podamos localizarlas.

Los tres hornos han aparecido agrupados casi tangencialmente. Posiblemente, existe un número mayor de estas estructuras, ya que las dimensiones de estos indican una producción importante. Por lo que respecta a los artículos cocidos, podían alternarse en el tiempo. Así, había épocas del año en las que se cocerían materiales de construcción como ladrillos y tegulas. En otras, se trabajaría con vajillas de mesa. Y también, envases de transporte como es el caso que nos ocupa, ya que el material cerámico recuperado dentro y fuera de los hornos consiste en fragmentos de ánforas olearias.

La destrucción de los hornos fue lenta. Hay que destacar la limpieza de las cámaras tanto la de combustión como la de cocción. Lo cual indica que el abandono fue progresivo. Las causas habría que buscarlas en las coyunturas económicas de la Bética.

Sin solución de continuidad, encontramos las infraestructuras del Hospital desde su construcción en el XVI hasta las nuevas instalaciones de mediados de este siglo. Hay que destacar la continuidad de la orientación de las canalizaciones. Únicamente se observa la modernización de las atarjeas, desde la caja de ladrillos con atanor hasta las tuberías prefabricadas de cemento.

Patio de la Fuente. Cortes 2A-2B-2C.

Corte 2A.

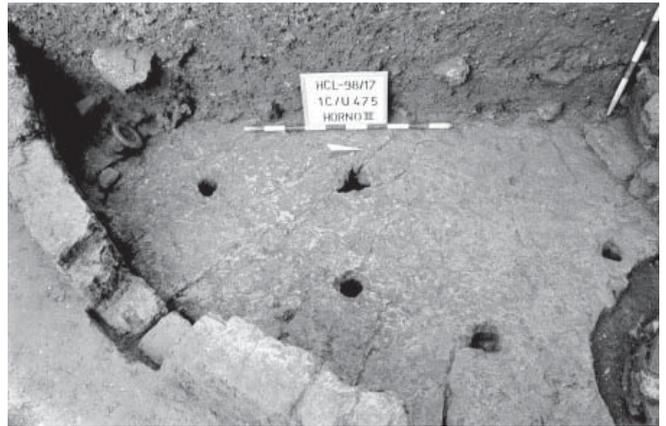
Dimensiones 8 x 2'5 mts. Profundidad máxima 0'75 m. Ha sido trazado en la mitad oeste del patio de la Fuente (estancia 2), a de la galería de poniente, está destinado a la localización de restos y a la definición de la estratigrafía en dicho patio.

Como viene ocurriendo en los cortes de los patios, hemos detectado las estructuras de los andenes. En este caso, la organización se basa en cuadrados con vértices rectos, y no curvos como ocurría en el patio del Cardenal. Por otro lado, la construcción de estos andenes parece algo más compleja ya que presentan cimentación, reutilizando materiales romanos.

Los restos de época romana están muy deteriorados, afectados por los arriates y la vegetación. Consisten en enchado de fragmentos de ánforas y ladrillos. La aparición de los hornos en el patio del Cardenal, permiten suponer que estas unidades aparecidas están en relación con este complejo de producción alfarera, sin que podamos concretar más sobre su funcionalidad (basureros, averías de horno?).

Corte 2B.

Dimensiones 8 x 3 mts. Profundidad máxima 1'10 mts. Al igual que el corte anterior, está destinado a la localización de restos de



LAM. I. Corte 1C. Detalle de la parrilla del horno nº 3 tras su limpieza. Obsérvense los agujeros del laboratorio y las piezas trapezoidales del pavimento.



LAM. II. Corte 2 B. Vista general desde el Estes. En primer término el muro romano vinculado con la alfarería. Al fondo el cimientado de los andenes del patio.

ocupación y a la definición de la estratigrafía. Ha sido trazado en la mitad oriental del patio de la Fuente, a de la galería septentrional y a de la de levante. De nuevo localizamos estructuras de los arriates y andenes del diseño original. Por otro lado, el muro de tegulas formaría parte de las dependencias de la explotación cerámica, funcionando como parte de talleres, almacenes, viviendas u otras construcciones anexas. La segunda fase permitirá precisar el contexto espacial y funcional que rodea a esta estructura. Cabe reseñar la poca potencia estratigráfica del patio, causada como ya



LAM. III. Corte 2B. Detalle de la fábrica muraria romana de tégulas y cascotes intercalados. Adviértase también el nivel naranja limoso en el que se excava el paramento así como el relleno negruzco del arriate moderno eliminándolo.

se dijo por la nivelación del terreno que supuso la construcción del Hospital. Finalmente, los restos romanos aparecen sellados por los paquetes de limos. Los arriates detectados son de las mismas características que las de los del corte 2ª.

Corte 2C.

Dimensiones 3x2'60 mts. Profundidad máxima 0'90 mt. Este corte ha sido planteado para que sirva de conexión entre el patio del Cardenal y el de la Fuente. Además, se ha situado en la intersección de dos galerías para documentar las cimentaciones y otras estructuras de la obra original.

Este corte ha aportado datos sobre la construcción del edificio y posteriores reformas e instalaciones. De la obra original hemos identificado los cimientos de los muros que forman las crujiás principales. Estos fundamentos, al igual que los tapias de los alzados, presentan una tonalidad rosácea, causada por el sustrato limoso que se extiende por toda la zona. El abundante uso de los tapias en la obra del Hospital indica como los maestros procuraron rapidez y desarrollaron un proceso constructivo casi industrial.

En el transcurso de los cuatro siglos de vida del Hospital, se realizaron mejoras en él, ya que la propia naturaleza del uso del edificio requería las máximas medidas higiénicas de cada época. En este contexto, las estructuras identificadas en el corte 2C son un claro ejemplo. Forman parte de un sistema de evacuación que conducen las aguas residuales hacia un gran colector que vertería al río.

Finalmente, las instalaciones eléctricas también han dejado su huella en el edificio. Desde regolas y cajas de fusibles abiertas en los muros, hasta cables enterrados que perforan los muros. Estas agresiones a la fábrica original muestran la evolución en la utilización y concepción del espacio. Desde un hospital femenino del siglo XVI a otro para ambos sexos y con diversificación de funciones (facultad de medicina) en los siglos XIX y XX.

Una vez descubrimos los hornos del corte 1C, hemos reconocido la unidad 521 como la estructura de un nuevo horno. Esto implica que estas instalaciones industriales romanas se extienden por un área más amplia de lo que pensábamos en principio, lo cual debe ser tenido en cuenta para la 2ª fase.

Patio de las Flores. Cortes 3A-3B-3C.

Corte 3A.

Dimensiones 10x10 mts. Profundidad máxima 0'90 m. Este corte ha sido planteado para conocer la estratigrafía en la zona

nororiental del área a rehabilitar. Se localiza en el centro del Patio de las Flores. Y ha sido excavado con máquina. Como vemos, este corte ha sido estéril en cuanto a información. Las estructuras del XIX son interpretables gracias al plano que muestra el estado del edificio a principios de siglo. Es un sondeo en el que destacan los estratos naturales.

Corte 3B.

Al resultar el corte 3A tan falto de información, quisimos verificar esta circunstancia realizando dos nuevos sondeos en este patio. Ambos medirían 8x2 mts, localizados próximos al muro de cierre sur. Por otro lado, la dirección facultativa nos indicó la intención de realizar sótanos en ese punto, por lo que debíamos excavar esta zona por cautela.

Con una estratigrafía muy similar a la del corte 3A, éste destaca por la presencia de las unidades 502 y 503, que se relacionan con las estancias que aparecen en el plano antes reseñado. Los estratos inferiores son de naturaleza aluvial.

Corte 3C.

Al resultar el corte 3A tan falto de información, quisimos verificar esta circunstancia realizando dos nuevos sondeos en este patio. Ambos medirían 8x2 mts, localizados próximos al muro de cierre sur. Por otro lado, la dirección facultativa nos indicó la intención de realizar sótanos en ese punto, por lo que debíamos excavar esta zona por cautela.

Como ha sido la tónica de este patio, la información arqueológica ha sido mínima. Creemos que este patio, al estar una zona más alejada de lo que sería el trazado de la vía principal, estuvo menos ocupado funcionando quizás como área de escombreras y basureros.

Nave Occidental Cortes 6A-13A.

Corte 6A.

Dimensiones: 3'50x3 mts. Prof. máx.: 2 mts. Está a 1'25 del muro de fachada. Es uno de los cortes planteados dentro de las crujiás. En este caso en el umbral de una puerta tallada en un muro original. Hemos pretendido documentar la estratigrafía en una zona próxima a la fachada oriental, para así acercarnos a la localización de la antigua vía que llegaba a la Puerta de la Macarena.

La situación de este corte dentro de una crujiá ha permitido el reconocimiento de estructuras que hubiera sido imposible de detectar en los patios. Así pues, hemos localizado la solería que tuvieron las habitaciones en el siglo XVI, caracterizada por losetas a espiga, disposición muy corriente en esa época.

Por otro lado, hemos registrado las transformaciones que sufre el Hospital en momentos recientes como la apertura de nuevos vanos y las nuevas soleras de mármol.

Por lo que se refiere a niveles previos al edificio, sólo podemos decir que los estratos más importantes datan de época romana. Estos, caracterizados por vertidos de material cerámico tienen relación con las actividades industriales que vimos en las proximidades, y por la localización de este sector respecto al núcleo urbano de Hispalis, esto es, una zona alejada de las murallas y junto a una vía de comunicación donde los basureros y otros depósitos residuales serían la nota dominante.

Corte 13A.

Dimensiones 3x3 mts. Es uno de los cortes planteados dentro de las crujiás. En este caso cerca de la esquina noreste del edificio construido en 1560. Al igual que el corte 6A, hemos pretendido documentar la estratigrafía y estructuras asociadas a la fachada

oriental, pues a diferencia del resto de muros esta es de sillares por lo que las cimentaciones pueden diferir de las demás.

La situación de este corte dentro de una crujía ha permitido el reconocimiento de estructuras que hubiera sido imposible de detectar en los patios. Así pues, hemos localizado la sojería que tuvieron las habitaciones en el siglo XVI, caracterizada por losetas a espiga, disposición muy corriente en esa época. También hemos identificado el cimero del muro de fachada, el cual está construido con tapial.

Los estratos anteriores al edificio hospitalario aparecen cortados por la zanja de cimentación 528. Además, están inclinados hacia el oeste (la calzada). Todas estas unidades se fechan en época romana, y están caracterizadas por ser vertidos sobre el nivel de sedimentos aluviales (416). La procedencia de estas tierras residuales la ponemos en relación con la presencia de los hornos, ya que hemos encontrado gran cantidad de regatones de ánforas, escorias de alfar, niveles de ceniza, etc. Por tanto, con la estratigrafía de este sondeo podemos reconstruir el paisaje próximo a los talleres cerámicos: los hornos agrupados, una serie de estructuras auxiliares, y por otro lado, los vertederos de limpieza de los hornos y de los desechos productivos.

Todo esto viene a reforzar que la zona más interesante se encuentra junto a la calzada, hoy calle D. Fadrique.

Nave Septentrional. Corte 17A.

Este corte ha sido planteado en la crujía más septentrional del edificio. Con ello queremos abarcar todas las zonas del Hospital, aunque para el área norte sea de manera algo escasa, ya que las habitaciones de esta crujía están muy afectadas por obras del siglo XIX y XX.

Ha sido planteado en una sala abovedada que mostraba cierta originalidad frente al resto de estancias. Según planos del XVII funcionó como cocina. La cata se sitúa en el rincón noreste del espacio, con unas dimensiones de 2'80x3'30 mts.

Este corte tiene gran interés por dos razones. Primero por el descubrimiento del sistema de atarjeas de los fregaderos, que aunque han sido hallados en un área muy pequeña, hacen referencia al complejo de infraestructuras cuasi industriales de un gran edificio como el Hospital.

En segundo lugar, por el hallazgo de restos islámicos in situ, como el pozo de anillos. Esta estructura doméstica destinada a aportar agua limpia, supone la existencia de una vivienda. Así pues es un dato muy interesante para la segunda fase. Esperamos poder ajustar las conclusiones sobre la ocupación del este sector en época almohade. No obstante, la presencia del pozo a una cota tan alta podría significar la destrucción de los niveles de ocupación.

ANÁLISIS PROVISIONAL DE LOS RESTOS CERÁMICOS.

Los restos materiales de las fases moderna y contemporánea están relacionados con la construcción y ocupación del edificio durante cinco centurias. Las series cerámicas conforman el corpus sevillano de estos momentos, sin embargo su escaso número no facilita determinar grandes colecciones, como es habitual en otros grandes edificios de Sevilla; es patente que pese a estar situado extramuros se consumían y utilizaban las cerámicas locales e incluso se adquirían producciones importadas, ahora bien no sabemos si fueron para su uso específico o con un ánimo meramente decorativo.

Durante el siglo XIX y XX se realizaron vajillas cerámicas ex profeso para el Hospital, probablemente producto de un encargo realizado desde el mismo edificio. En loza popular, varios fragmentos disponen de cinco llagas en ocre inscritas en un medallón azul y en loza industrial numerosos fragmentos de tazas y botes

presentan un doble escudo con cinco llagas y el nodo de Sevilla, además del epígrafe «hospital central», marcando una fecha posterior a 1935 cuando el edificio empieza a denominarse de este modo.

Acompañando a los restos cerámicos han aparecido un conjunto de materiales de diversa naturaleza principalmente vidrio [sin un forma definida] y metal [clavos], así como monedas que nos ayudan a delimitar post quem, estos hallazgos. Del conjunto numismático destacamos:

- 1A/u. 410: Cuatro monedas de cobre con un valor cada una de 5 céntimos. El anverso presentan como tipo la efigie de Alfonso XII con la leyenda «Alfonso XII por la gracia de Dios» y en el reverso un escudo difícil de describir debido al mal estado de conservación de las piezas. La fecha de la emisión es 1877.

- 2A/u. 409: Moneda de bronce con un valor de 10 céntimos, presenta en el anverso el tipo de España sentada y en el reverso un león sujetando con su pata un escudo ovalado. La fecha de emisión no es muy clara pero puede ser 1876 ó 1878.

- 1C/u. 473: Moneda de cobre conocida como vellón, presenta su valor alterado mediante cortes y sobre todo a través de resellos, debido a su bajo valor esta monedas empiezan a recibir en el siglo XVII el nombre de «calderilla». Este vellón presenta en el anverso un resello con una corona sobre la fecha 1664 no apreciándose el tipo original y en reverso un resello con la cifra VIII sobre el tipo original de un león rampante.

Para finalizar señalar la aparición, en estos niveles de ocupación, de pequeños osarios que entremezclan restos humanos, animales, cerámicos, etc. Es decir no conforman un enterramiento en el sentido estricto de la palabra, pues se han contabilizado varios individuos pero no completos, además se apreciaba conexión en sus extremidades algunas de ellas iguales, por ejemplo dos piernas derechas. Todo ello nos hace pensar, a expensas de futuras investigaciones, que pertenecerían a los cadáveres utilizados por los estudiantes de Medicina en sus prácticas, pues es habitual el enterramiento de estos restos, hasta principios de este siglo, en las propias facultades.

Los rellenos medievales son realmente escasos y como hemos señalado anteriormente, aparecen en bolsas individuales, sin asociación concreta con estructura alguna, excepto un pozo de anillas cerámicas aparecido en el corte 17A, sin embargo esperaremos a la siguiente fase, para realizar valoraciones más concretas sobre la fase ocupacional del espacio en este momento.

Durante la época romana, si se ha delimitado una fase de ocupación casi constante desde el siglo I hasta el siglo IV dC, pudiendo llegar hasta el V dC. El uso otorgado al espacio en estos momentos viene determinado por el hallazgo de hornos cerámicos junto a sus estructuras asociadas (muros de tegulas). Por los restos encontrados estos hornos se emplearon, de manera preferente, en la fabricación de ánforas aunque no convivieron al mismo tiempo. Así pues el denominado Horno III es el más antiguo datándose en el siglo I dC, a través de los fragmentos de Dressel 20 encontrados; uno de ellos presenta un sello o marca de alfarero en un asa; consiste en una cartela rectangular en la que puede leerse *L.V./[...]*, al no conservarse al completo disponemos de varias opciones de procedencia: Lora del Río, Alcolea del Río, Palma del Río o Las Delicias (Sevilla), probablemente pertenezca a este último yacimiento, evidenciando o una importación del tipo o una fabricación del mismo en la ciudad de Sevilla. Los Hornos I y II rebajan su cronología hasta el siglo III e inicios del IV dC, a expensas de las próximas investigaciones arqueológicas.

El resto de materiales romanos ha aparecido en dos grandes acumulaciones al oeste del edificio, al encontrar un amplia tipología de mesa, uso doméstico y almacenaje-transporte, que oscila desde

el siglo I al IV dC, quizás nos encontramos ante posibles vertederos/basureros, no sabemos si desechos de alfar, aunque no se observan piezas defectuosas, o acumulaciones de materiales extramuros de la ciudad romana junto a la vía de salida, ubicada no muy lejos del espacio estudiado.

Los tipos de terra sigillata no son muy abundantes, aunque ya hemos referido la variedad tipológica encontrada. Sin embargo es reseñable la aparición de un conjunto numeroso de piezas bizcochadas que imitan tipos de T.S. Clara, indicándonos el espacio ocupado por las viviendas en época bajoimperial, pues la cronología de estos materiales oscila del siglo II hasta el IV dC.

Por último, señalar la presencia de varios fragmentos de tegulas, decorados con incisiones, formando bandas de líneas, paralelas, rombos o semicírculos, un ejemplar dispone de un reticulado no ortogonal con un orificio en uno de sus laterales, pudiendo haber sido empleado para raer o rallar alguna sustancia y ser vertida por el orificio.

SÍNTESIS.

Consideraciones topográficas.

El área ocupada por el antiguo hospital aparece en la actualidad aterrizada y nivelada a la cota 8 sobre el nivel del mar. Esta evidencia topográfica responde, desde el momento del inicio de las obras el 12 de Marzo de 1546, a la necesidad de homologación de un área periurbana caracterizada por su irregularidad y por su relativa altitud respecto al asentamiento urbano primigenio. Así, y mediante una ablación de los niveles correspondientes a los últimos mil quinientos años, el espacio que nos ocupa, situado al Noroeste del Conjunto, dispuso de una superficie lisa sobre la cual excavar las fundaciones y levantar pisos y arriates. Esta superficie, localizada entorno a las cotas 7'50-7'70 mts en los patios del Cardenal y de la Fuente, altera la cota superior del estrato de limos naranjas con carbonatos perteneciente a la margen oriental de la terraza cuaternaria del Guadalquivir.

Dicho nivel, que puede considerarse virgen desde el punto de vista de la antropización, acoge por intrusión o por yuxtaposición un nivel fundacional adscribible cronológicamente a la segunda mitad de la primera centuria d.C., caracterizado funcionalmente por ser un área periurbana de la ciudad romanoimperial de Hispalis dedicada a la producción de materiales cerámicos.

Tanto en el patio del Cardenal como en el de la Fuente y el de las Flores, los niveles de limos puros no sobrepasan en su techo las cotas referidas, siendo los + 7 mts. la inferior en el extremo Este del tercero, y los 6'50 en la nave contigua a la Calle Don Fadrique, en el extremo occidental. Es decir, parece que en la mayor parte del sector que nos ocupa existiría una plataforma en los inicios de nuestra Era, mientras que en el extremo occidental, la caída hacia el río comenzaba a mostrarse desde la zona ocupada hoy por las galerías porticadas, al Este, igualmente, existiría un leve declive.

Los niveles fluviales referidos se presentan siguiendo un esquema ordenado en tongadas horizontales de poco espesor surcados por lentejones de gravas de nódulo medio-pequeño. En la estratigrafía la capa superior está formada por limo anaranjado con abundantes carbonatos, que en alguna ocasión sobrepasan los 20 cm de diámetro. De manera variable, dicha capa da paso a acumulaciones de guijarros con la misma matriz limosa, o bien es seguida de limos marrones muy puros.

En la actualidad el cauce del Guadalquivir se localiza a corta distancia del hospital; sin embargo en el período romano se ubicó en las inmediaciones, disponiéndose una de las vías principales de la ciudad (la que salía del Cardo Máximo) en lo que hoy es Calle Don Fadrique.

Fase romana.

El sector en cuestión dista menos de dos Kms. de la puerta del Cardo Máximo de Hispalis, junto a la Iglesia de Santa Catalina. Si las teorías mantenidas durante los últimos decenios son correctas (Campos 1986), el entorno en el que se situaba, pertenecía al anillo peri o suburbano en el que se localizarían tanto villas agropecuarias de cierto rango, como factorías o villas industriales, así como dependencias relacionadas con el tránsito o comercio fluvial.

La presente intervención arqueológica ha recuperado los restos de un complejo industrial productor de cerámicas extendido a lo largo y ancho de los tres patios actualmente en rehabilitación. Estuvo compuesto, hasta donde hemos podido indagar, (y téngase en cuenta que nuestra investigación hasta ahora ha tenido un carácter prospectivo) por varios hornos circulares abovedados con restos anfóricos fragmentados en su interior. En el caso mejor estudiado, en la esquina Noroccidental del Patio del Cardenal, se disponían en grupos de tres, y aunque se ha podido detectar parte de otro en el ángulo Sureste del patio de la Fuente, aún no podemos establecer si estuvo aislado o no. En la trinchera practicada en el extremo occidental de éste último patio, se detectaron niveles de limo altamente rubefactados que podrían indicar la presencia de nuevos hornos en las inmediaciones. Por otra parte, en toda la mitad occidental del hospital aparecen insistentemente restos de escorias cerámicas de fundición, así como birlos y rollos de cocción junto a una aglomeración de tegulas, ladrillos y restos de ánforas.

Todo ello nos mueve a pensar en una vasta red de hornos levantados junto a la vía romana de Ilipa que aprovecharía las arcillas de la margen izquierda del antiguo cauce fluvial situado a pocos metros al Oeste.

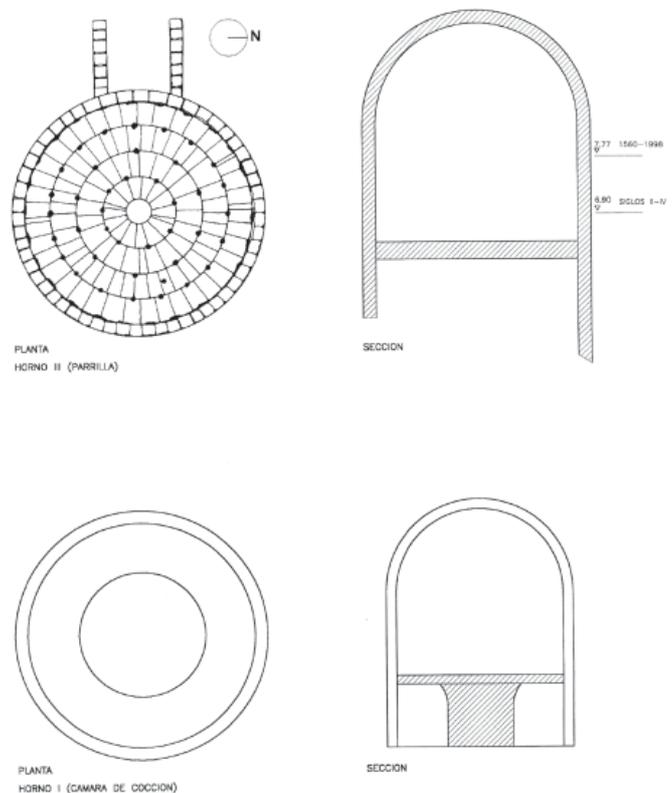


FIG. 8. Reconstrucción de los Hornos del Patio del Cardenal.

Junto a esta red se han excavado algunos muros aparejados mediante tégulas superpuestas y fragmentos anfóricos; en concreto, y alineados Norte-Sur, aparecieron dos muros de cierta entidad. En la esquina Noreste del Patio de la Fuente, el paramento en cuestión mostraba una puerta de 0'90 mts. Por su parte, otra estructura, situada entre los tres hornos del patio del Cardenal, estaba asociada a losas besales que podrían haber servido en una pavimentación original. Dichos restos constructivos, tanto por su distribución, como por su fábrica, evidencian una función vinculable sin duda alguna a la producción y almacenamiento de productos alfareros.

Por tanto, disponemos, a falta de una necesaria profundización en la investigación, de hornos y dependencias fabriles que se complementan con basureros y acumulaciones de desecho de material cerámico cuya dispersión abarca los tres patios indagados. Si bien no se han detectado basureros claramente organizados, sí se observa una mayor concentración de restos junto al camino bajo la nave occidental y a lo largo de todo su recorrido.

Desde el punto de vista de la adscripción cronológica, es probable un uso prolongado de la actividad durante los siglos II al IV, en función de los restos de sigillatas claras africanas dispersos en los rellenos posteriores; sin embargo, en aquellos lugares donde, como en el caso del horno nº 3, han sido localizados paquetes cerámicos asociados a las estructuras, la datación no supera la segunda mitad del siglo I d. C.

Abundan en el interior del único horno sometido a limpieza los fragmentos residuales de ánforas olearias Dressel 20, junto a fragmentos de adobe pertenecientes a la bóveda volcados sobre la parrilla de cocción. En la nave occidental los restos son más variados y la concentración de cerámicas mayor, lo cual nos sugiere que los desechos de alfar podrían ubicarse junto al camino. Entre ellos destaca una amplísima gama de material cerámico común que refleja casi toda la gama de Mercedes Vega, destacando un buen número de ánforas vinarias Dressel 2-3.

Los hornos responden al tipo I a, según la clasificación de Cuomo di Caprio (1971-72, lam.II), caracterizándose por su planta circular y un pilar central circular en la cámara de fuego, sosteniendo la parrilla. No se han localizado aperturas del praefurnium en ninguno de los casos detectados. En los tres del patio del Cardenal, los adobes conformantes del laboratorio y la bóveda aparecen destruidos y acumulados sobre la parrilla. En el caso del horno 1, se ha perdido el pavimento del laboratorio, apareciendo el pilar central de un metro de diámetro, muy deformado por la acción del calor. El suelo de la cámara de cocción aparece limpio e intacto, aunque cubierto por una amalgama de escoria y desechos de tono verdoso y grisáceo junto a los restos de la bóveda. Calculamos su diámetro en torno a los 2'25 mts.

El horno nº 2 ha sido detectado junto al citado, al Sur, separados por 0'80 mts, e igualmente parece disponer de un pilar central, siendo su diámetro aparentemente algo mayor (aprox. 5,00 mts). El interior del laboratorio está relleno por una acumulación de material de desecho y restos de la bóveda que dejan entrever parte de la parrilla, que parece parcialmente destruida. En este caso, y siendo éste el único de los tres hornos que podrá ser excavado en su totalidad, ya que los demás están situados bajo las cimentaciones de las galerías del hospital, se decidió no continuar su limpieza hasta la fase II como garantía de una mejor atención.

Por último, el caso mejor conservado es el del horno nº 3, con un diámetro de 2'50 mts. y paredes de barro perfectamente conservadas hasta un metro sobre la parrilla. Se ha podido excavar aproximadamente una cuarta parte, ya que el resto está destruido en parte por la galería renacentista. En la pared del laboratorio hay huellas de al menos dos tiros u observatorios. La anchura de la bóveda, al igual que en los dos casos anteriores es de 0'22 mts, a base de piezas variables en longitud, de tonalidad gris al interior y roja al exterior. Los limos que los circundan aparecen muy

rubefactados, con una tonalidad rojiza muy intensa. Al interior, hemos excavado el derrumbe de la bóveda sobre la parrilla, localizándose restos anfóricos abundantes del citado tipo oleario, junto a sigillatas hispánicas de la misma cronología (fines del s. I d. C.).

La parrilla, a base de losas cerámicas refractarias trapezoidales de 0'35 x 0'25 y tendencia radial, apareció intacta, con agujeros circulares de 0'10 de diámetro dispuestos regularmente en al menos tres anillos. A través de ellos se observa su potencia, que supera los 0'30 mts de espesor, así como la existencia de estructuras radiales de ladrillo. Se advierte igualmente una leve colmatación en la cámara de cocción.

En esta fase de intervención se ha decidido no eliminar dicha base con la finalidad de proceder en la fase II a una mayor aproximación de carácter extensiva.

Este tipo de hornos es frecuente en Hispania asociados a las salazones del siglo I y II, y en el caso del Valle del Betis, abundan en grupos de tres (como en nuestro caso) y asociados igualmente a ánforas olearias (Dressel 20 del siglo I) destinadas al transporte fluvial o marítimo, lo cual aquí está más que justificado por la inmediatez del río. Hay antecedentes indígenas excavados a menos de 4 Kms, en la orilla opuesta, en Itálica, que demuestran un origen turdetano y cierta continuidad de los tipos y de la actividad.

La ubicación de este complejo alfarero en la salida de la ciudad viene a confirmar el cumplimiento de las normas que al respecto estaban dispuestas en el Capítulo 76 de la Ley de Urso, que establecía su localización extramuros; tal es el caso de alfares detectados en Caesaraugusta, Colonia o Augst (Beltrán, 1990,23).

Los muros de tégulas citados incorporan en su interior galbos y asas de ánforas que sugieren una reutilización de los desechos de alfar. El mismo uso de las tégulas podría relacionarse con un uso variado de los hornos en función de la demanda. Sabemos que la producción de ánforas era estacional, fabricándose sólo en momentos determinados por la cosecha. No es de extrañar, por tanto, que durante el resto del año se aprovecharan los hornos para hacer tégulas, ladrillos u otros elementos.

La naturaleza del hallazgo de esta facies romana supone no sólo un descubrimiento positivo desde el punto de vista científico para el conocimiento evolutivo del urbanismo de nuestra ciudad, sino también una ayuda de primer orden en la investigación del comercio oleario y vinario a nivel imperial, asunto de sumo interés arqueológico.

La obra del Hospital (siglo XVI).

Los niveles del siglo I dan paso directamente a los rellenos vinculables a la obra del hospital a mediados del XVI. El aterramiento producido, como vimos, a la cota 8 mts, supuso la eliminación de más de un milenio de acumulaciones y actuaciones humanas. No obstante, a pesar de esta operación existen algunas zonas donde se han podido recuperar evidencias arqueológicas de al menos un yacimiento datable a fines del siglo XII e inicios del XIII. Se trata de un paquete de material cerámico de sumo interés por su variedad y unidad cronológica detectado en el área Sureste del Patio de las Flores. No existe ninguna estructura asociada, lo que no debe justificar su ausencia, ya que el espacio prospectado es mínimo; pero sí, en cualquier caso podría significar la existencia de acumulaciones de basuras procedentes de la capital almohade.

En la galería Norte, bajo las cocinas, se localizó un pozo cerámico de anillas, de 0'60 mts. de diámetro con piezas de borde regresado de 0'30 de anchura, unidas a hueso. Apareció bajo los limos seccionado por la infraestructura de las obras del siglo XVI, y por tanto descontextualizado y sin vinculación a estructura o paquete cerámico alguno. Tipológicamente responde al módulo de pozo sevillano almohade, tan presente en el casco histórico, aunque bien es cierto que este tipo de elementos es común desde época

romana. De ser, como parece, una toma de aguas limpias de cronología islámica, correspondería a una vivienda extramuros perfectamente organizada, ya que es impensable un gasto de ese calibre al aire libre. Pensamos que podría existir una alquería o vivienda al límite de la antigua salida urbana cuyos restos aparecerían dispersos a lo largo de todo el edificio. De hecho, en los niveles de cimentación, aterrazamiento, arriates, etc... del hospital renacentista, junto a las citadas piezas romanas, removidas por la obra, abundan las cerámicas del siglo XVI y las almohades, no existiendo apenas muestras de otras épocas.

A través del estudio de los alzados principales de este sector del hospital podemos avanzar, a manera de síntesis, una serie de evidencias de tipo estructural y edilicio que pueden enriquecer y complementar los estudios realizados con motivo de la anterior obra de rehabilitación en 1992.

Desde el punto de vista del proceso de obras, en esta parte del edificio se pone de manifiesto el relevo de arquitecto. A la muerte de Martín de Gainza, en 1556, y siguiendo a Alfonso Jménez (1997: 35), el hospital disponía de su fachada y crujía meridional, así como de los patios de la Botica, de San Carlos, del Recibimiento y de la Iglesia; es decir, el área Suroccidental del conjunto diseñado previamente.

Tras la designación de Hernán Ruiz en 1558 y hasta su muerte once años después, parece, a juicio el citado autor, que el sector Noroccidental-central (patios del Cardenal y de la Fuente y parcialmente el de las Flores) fue levantándose de manera paralela a la obra maestra del conjunto; es decir, la Iglesia.

Gainza construye la fachada occidental (C/ Don Fadrique) a base de sillería, aparentemente en un único esfuerzo edilicio, cerrando el espacio que nos ocupa. Durante algunos años los patios del Cardenal y la Fuente siguieron sin ser levantados, para procederse a la llegada de Hernán Ruiz, a una nueva tanda de actuaciones cuyas particularidades comentaremos seguidamente.

Existe, por lo que hemos podido comprobar, una homogeneidad edilicia entre las naves de la enfermería que dan forma a los citados patios, y sus arquerías. De igual modo, las grandes naves occidental y septentrional de sendos espacios, se conforman con la misma técnica constructiva y aparejo delatando una disposición monofásica. Podríamos asegurar en virtud de la fábrica, que los dos fueron ejecutados a la par y dentro de la misma operación.

No obstante, desde el punto de vista funcional, se detectan diferencias entre ambos, con grandes estancias en el Patio de la Fuente y pequeñas dependencias en el del Cardenal. El tipo de vanos delata cierto cambio de estilo que bien pudiera explicarse en función de la existencia paralela de varios grupos de trabajo o por la misma evolución del maestro. En cualquier caso, lo cierto es que al patio meridional daban estancias con pequeñas puertas abocinadas y adinteladas con arcos de descarga rebajados, muy habituales en la Sevilla de fines del siglo XVI, situadas en las esquinas, mientras que al Norte los accesos eran de mayor altura, con dinteles de un pie (menores), más propios de épocas posteriores (XVII-XIX) pero claramente insertos en el programa de fábrica, como delata su perfecto encadenamiento con la tapia real.

Los interiores de esta gran nave lateral occidental recibían iluminación a través de pequeños vanos abocardados en la fachada, situados a cierta altura, que seguían un ritmo ordenado, sólo roto por los amplios ventanales de la escalera principal, situada en el extremo Sur. Sorprendentemente, hacia las galerías porticadas, y pese a lo que pudiéramos esperar de una mentalidad renacentista como la demostrada por el arquitecto cordobés, observamos una ausencia completa de ventanas. No existen dudas al respecto ya que aquí, como en pocos lugares, el tapial, con sus cajones, verdugadas y cadenas, ofrecen una lectura estratigráfica limpia. El resultado por tanto sería, al menos en su fase inicial, el de altas y espaciosas habitaciones a las que se accedía por una pequeña puer-

ta, pero muy débilmente iluminadas, exclusivamente desde los pequeños y aún medievales vanos de la calle Don Fadrique.

La nave Septentrional del patio de la Fuente, dispone de vanos muy similares a los del patio del Cardenal, correspondiendo desde antiguo a las cocinas. En su centro aún se conserva la única bóveda de ladrillos sobre pechinas del conjunto y una gran chimenea lateral. También pueden distinguirse antiguos vanos de fábrica para la comunicación con futuros patios y naves hacia el Norte que nunca llegaron a realizarse. En este sector las excavaciones han sacado a la luz diferentes estructuras destinadas a estantes, así como salidas de aguas vinculadas a la elaboración de alimentos.

Tras nuestra indagación puede descartarse la existencia del patio de las Flores, ni siquiera planteado hasta el siglo XIX. Así lo sugieren la gran interfaz de contacto que los separa, la radical diferencia de aparejo (tapiales de distinto módulo), el material cerámico contemporáneo de los cajones, los módulos de ladrillo y composición de mezclas, el diseño de los arcos, etc...

Con respecto a las naves de la hospedería se advierte en ambos casos, y en la planta baja, la existencia de un acceso central cuya fisonomía desconocemos tras la remodelación de épocas posteriores pero que, en cualquier caso, eran menores a los actuales como delatan los encadenamientos latericios de la fábrica de tapial. La monotonía del muro sólo era rota por tres ventanucos altos, de reducidas dimensiones, con dintel trapezoidal de pie y medio, muy similares a los de la fachada de Don Fadrique (salvando el diferente material). En planta alta, los paramentos aparecen forrados y retocados recientemente por lo que ignoramos su definición original. Tanto arriba como abajo, el acceso principal se ubicaba en la cabecera de las naves, en las galerías principales, caracterizándose por un arco de medio punto con rosca de un pie enmarcado por alfiz y con las jambas achaflanadas.

Al igual que en el caso de las naves laterales, la falta de luz debió ser manifiesta en las primeras fases del hospital, aspecto que fue solventado en los siglos siguientes mediante una progresiva apertura de ventanas y puertas.

Con respecto a las escaleras, de las tres actualmente conservadas, hemos comprobado la originalidad de las dos principales. En ambos casos, la situada al Sur del Patio del Cardenal y la ubicada en el extremo oriental del de la Fuente, no muestran diferencias sustanciales, salvo en ornamentación con respecto al siglo XVI, a excepción, y ocurre en ambos casos, de la sustitución por ampliación del arco de medio punto rebajado primitivo de acceso desde la planta baja. El antiguo vano, a base de una rosca simple de ladrillo se circunscribía al espacio de la escalera mientras que hoy día, presenta el doble de tamaño con un arco rebajado de grandes dimensiones. De lo dicho quedan huellas suficientes en los paramentos analizados.

Por contra, la escalera situada entre los dos patios citados pertenece a una reforma reciente, quizás del siglo pasado. Así lo reflejan los alzados y así queda manifiesto en las fábricas.

Por lo que se refiere a la planta alta, en las naves laterales se observa una casi idéntica ausencia de ventanas originales. También las puertas se disponen muy distanciadamente, caracterizándose por su mayor amplitud respecto de las de la planta baja y su aparentemente más cuidada definición. La mayoría son del tipo adintelado con ladrillo y arco de descarga rebajado de un pie.

Los forjados de la planta alta aparecen sustituidos recientemente; no ocurre igual en la planta baja donde no existen evidencias de cambio de cotas ni de alfarjes, excepción hecha de la ausencia de algunos canes. Es posible que muchos de ellos hallan sido sustituidos en siglos posteriores pero en ningún caso hemos observado una sustitución de los mechinales de forjado.

En el interior de los patios, los cortes arqueológicos han sacado a la luz los cimientos de ladrillo de los pasillos cruciformes originales conformantes de jardines y arriates. Coinciden sustancialmente con la planimetría de Juan de Segarra fechada en 1633 (Morales,

1997: 94-95), que muestra para el patio del Cardenal una anchura de andenes de 2'5 mts, achaflanados en los contactos (aspecto confirmado en nuestro corte IB); en el caso del Patio de la Fuente con sus amplísimos andenes de 6 mts. y un reducido espacio ajardinado, los cortes 2A y 2B confirman este diseño.

Con respecto a la identificación de paramentos interiores originales de la fábrica del siglo XVI, el citado plano y su copia del XVIII, son un reflejo fidedigno de lo constatado mediante nuestra indagación. Ésta ha consistido básicamente en la identificación del tipo de fábrica y de adosamientos con respecto a las naves. A este respecto hemos de confirmar la coetaneidad de los muros interiores y los grandes paramentos de crujiá; en otras palabras, a la par que se lanzaban las grandes alineaciones se levantaban los tabiques divisorios como queda evidenciado en el perfecto diseño de un gran número de cadenas latericias comunes.

Desde el punto de vista constructivo hay, como dijimos, diferencias sustanciales entre los dos patios de Hernan Ruiz y el de las Flores. Así, los muros del siglo XVI se caracterizan por su fábrica a base de cadenas de ladrillo con entrantes y salientes de cierta entidad (hasta 0'50 mts) y perfectamente organizados en función de la compartimentación interna prefijada; es decir, salvando las cadenas de las esquinas que dan inicio a los cajones de tapial, las cadenas centrales coinciden con los tabiques interiores, también conformados por ellas. Hay un zócalo de ladrillos que afecta la parte baja de los muros. Los vanos, puertas y ventanas originales aparecen enmarcados por sus propias cadenas que sirven a su vez para cerrar los cajones. Los tapiales están separados por verdugadas de

ladrillo de tres hileras perfectamente aparejados. El módulo de los encofrados es de 0'90/95 mts. por longitud variable; por su parte, los ladrillos, y en esto coinciden con los que conforman los pilares de las galerías porticadas, son de 0'28 x 0'014 x 0'04. En los muros, los ladrillos, tal y como ocurre en este período histórico, aparecen mal aparejados, con tendencia a sogá y tizón pero irregular, disponiendo de listeles y llagas de mortero anormalmente amplias (4-5 ctms) y pobres en cal.

El tapial está compuesto por arcillas anaranjadas de las inmediaciones y gravas de pequeño calibre, con ausencia casi completa de cerámicas. Se observa una cantidad de cal reducida en comparación con otras tapias medievales.

Algunos tabiques interiores son de tapial calicastro sin verdugadas latericias aunque con la misma técnica y módulo que los anteriores. Ésto puede sugerir acomodaciones y reformas puntuales de urgencia tras la ultimación de la obra, quizá inmediatamente.

En el capítulo referente a los cimientos, nuestra excavación ha puesto de relieve su firmeza y amplitud. Las naves disponen de zapatas iniciales de ladrillo apoyadas en fuertes zapatas de hormigón de sección rectangular y profundidad superior a los dos metros. El uso del hormigón como cimiento es idéntico en galerías, hospederías, naves, tabiques interiores e incluso en la fachada de la C/ Don Fadrique, realizada como dijimos en sillería.

Atarjeas y alcantarillas se distribuyen lógicamente a lo largo de las naves, galerías y patios. Entre las localizadas que pertenezcan al diseño inicial destacan las de sección trapezoidal de ladrillo recu-

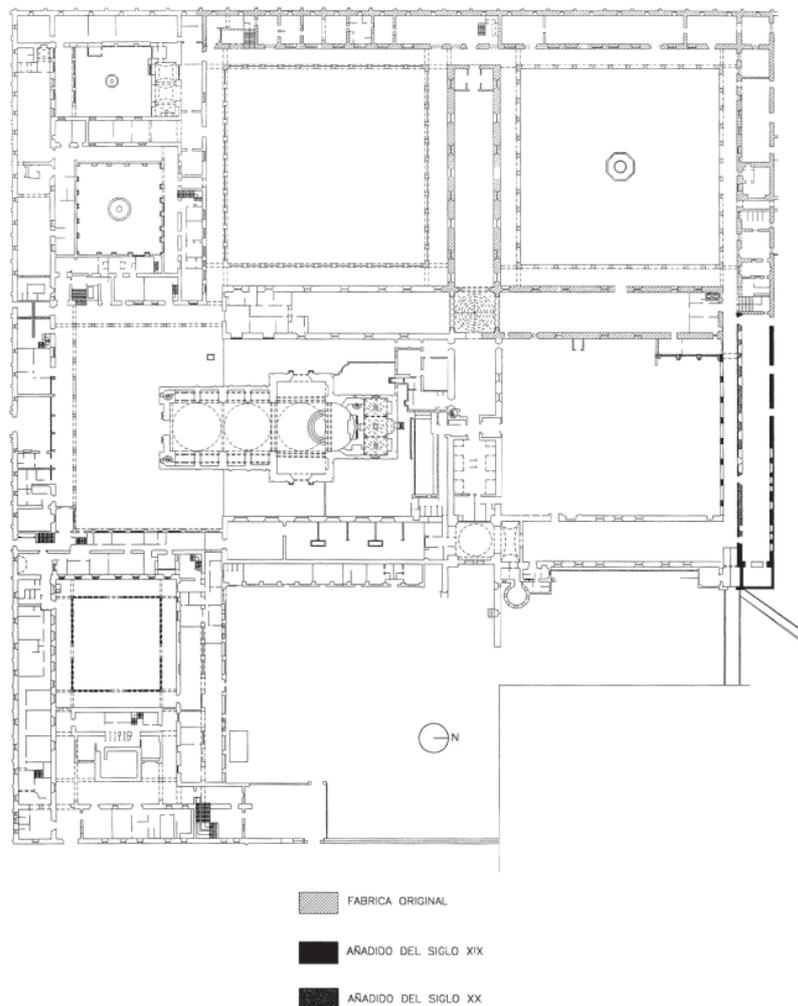


FIG. 9. El sector afectado. Fases constructivas detectadas.

bierto por argamasa y cobijando atadores de sección amplia (0'12), en el Patio del

Cardenal. En la Galería oriental del de la Fuente se ha localizado un cruce de colectores abovedados de gran tamaño muy retocados hasta nuestro siglo y hoy cubiertos parcialmente por lápidas necrológicas del siglo pasado a modo de tapaderas.

Las reformas constatadas (ss. XVII-XIX).

No hay grandes alteraciones constructivas desde el siglo XVI hasta el presente. De hecho, la única operación digna de mención es la constituida por la continuación del programa de la traza original a inicios del XIX mediante un intento fallido de levantamiento del claustro del Patio de las Flores. En los planos del siglo pasado observamos en ese sector una acumulación de dependencias pertenecientes a la sección anatómica del hospital, alguno de cuyos muros y pozos hemos tenido ocasión de analizar en el área meridional, pero por lo que al diseño original se refiere únicamente fueron terminadas la crujía Norte, como prolongación de la del Patio de la Fuente, y la hospedería oriental.

Se levantó una galería completa, la Norte, esbozándose la Oeste. Sobre la cronología de esta ampliación debe apuntarse el dato de la existencia en el tapial conformante de sus muros, de cerámicas de Triana de principios del XIX.

Si se observa la crujía alargada situada al Norte del conjunto se hace patente desde el límite del patio de la Fuente un cambio drástico de aparejo y de fábrica. Mientras en el resto del edificio renacentista la tapia responde a un módulo de 0'90 ctms., ahora sobrepasa el metro. Las cadenas son más finas y menos abundantes, y en ningún caso coinciden con compartimentaciones interiores. Los entrantes y salientes de los encofrados son muy poco pronunciados existiendo verdugadas de separación de dos hiladas de ladrillo entre los cajones. La factura de los nuevos muros es ostensiblemente más dúctil, siendo el tapial de arena, cenizas, cal y cerámica, contrastando con la grava y arcilla del resto. Por otro lado, los ladrillos responden a un módulo diferente; se trata a lo largo del patio y de la única galería existente, de un módulo fino de 0'26 x 0'12 x 0'02/3, con listeles y llagas de anchura media y mezcla pobre, y aparejo relativamente cuidado.

Los paramentos disponen de vanos con recercado latericio poco cuidado, normalmente a base dinteles trapezoidales de un pie. Por su parte los zócalos de ladrillo son inexistentes, llegando el tapial hasta el mismo pavimento.

Por lo que se refiere al área levantada por Hernán Ruiz se advierte un interés continuo por dotar a las naves y hospederías en espacios iluminados, corrigiendo el concepto medieval prístino de recogimiento. Esto sucede a tenor de nuestro análisis al menos en dos grandes impulsos de obra. El primero de ellos, a juzgar por el tipo de vanos practicados, podría situarse en cualquier momento entre la segunda mitad del siglo XVII y los primeros años del siglo XIX. Se trata de grandes ventanas rectangulares abiertas a las galerías, abocinadas y con cierto rigor estético, normalmente adinteladas al interior y rebajadas al exterior. Su disposición en los muros, rompiendo los tapiales, delata el carácter sobrevenido de su apertura. Por otro lado, el número de tabiques interiores se complica produciéndose una progresiva atomización de los espacios que, ahora, en muchos casos se comunican entre sí, cosa no conocida en origen.

El orden y forma de los vanos nos induce a pensar en una operación homogénea sin embargo parece claro que las necesidades cambiantes del hospital provocarían cambios continuados hasta el presente. Aparte de la citada construcción de parte del Patio de las Flores, y tal vez vinculable a este proceso de obras, se advierte un nuevo impulso generalizado. Esta vez, y coincidiendo con la multiplicación de los espacios interiores a base de tabiques finos de ladrillo, se procede a cegar o ampliar antiguas ventanas sin ningún orden preconcebido. Se trata en la mayoría de los casos de

vanos adintelados con costeros de madera y recercados de torpe factura. Alguno de ellos amplían las portadas de las hospederías.

Una última actuación ya en nuestro siglo supone el cambio de forjados en planta alta, disponiéndose nuevas cerchas de madera y tejados metálicos. Por su parte, destacamos tres intrusiones de cierta entidad ya en la segunda mitad de nuestro siglo. En la crujía septentrional, en el patio de las Flores se construye una entreplanta de hormigón para lo cual se forran los paramentos de tapial del siglo XIX a base de ladrillos, abriéndose en el forro ventanas cuadradas en cada una de las nuevas plantas. El resultado es grotesco, sobre todo si analizamos el modelo original de las naves y su proporción con respecto a las galerías, o incluso si comparamos con la reorganización de siglos pasados a base de ventanales de iluminación.

Lo mismo sucede en la galería Norte del Patio de la Fuente, en planta alta, sector retocado y forrado de ladrillos donde se abren portones y ventanas rectangulares de considerable fealdad y desproporción.

Por último debemos destacar la grada colocada en planta alta en la nave Oeste del Patio del Cardenal, que a diferencia de los otros ejemplos, no altera el paramento salvo para introducir nuevos vanos de medio punto.

Respecto al interior de los patios, los cortes arqueológicos efectuados indican la existencia en el del Cardenal y de la Fuente, de bolsas ejecutadas en los arriates y rellenas con basuras de todo tipo. Cada una de estas fosas estaba compuesta por cerámicas, restos constructivos de desecho, material médico variado, y en alguna ocasión por restos animales (perros) junto a fragmentos articulados de cadáveres humanos.

Sabemos a través de las fuentes de la existencia de pestes durante el siglo XVII en las que hubo que inhumar a toda prisa a seres humanos; no hemos encontrado vestigio de ello, ni tampoco de osarios colectivos o basureros de huesos procedentes del vaciado de la iglesia. Por contra sí aparecen torsos, brazos, piernas y cráneos cuya articulación delata una inhumación sin descarnamiento. Dada la cronología (s. XIX), y conociendo las prácticas de anatomía realizadas hasta hace poco en el hospital, nos inclinamos a pensar en que los restos antrópicos encontrados pertenecen a este tipo de actuaciones.

CONCLUSIONES.

Como resumen de resultados provisionales:

- Detección de la terraza cuaternaria del Guadalquivir a la cota 7 snm.
- Las obras de Hernán Ruiz en el Hospital, desde 1559, se erigen sobre una explanación producida sobre la cota 8.
- El edificio original excluye el Patio de las Flores, que se levanta en el siglo XIX.
- Los andenes cruciformes de los Patios de la Fuente y del Cardenal han sido localizados y coinciden con el plano de Segarra del siglo XVII.
- El edificio original dispone de grandes estancias con ventanucos hacia el exterior y pequeñas puertas. No hay ventanas hacia las galerías en las naves laterales y sólo algunos tragaluces diminutos en las enfermerías centrales.
- Se localizan dos grandes momentos de ampliación de vanos y apertura de ventanales (en el XVII-XVIII y en el XX). Además, existe una profunda transformación de los forjados y techumbres en la segunda mitad del siglo XX, al igual que incorporaciones de entreplantas.
- Se producen enterramientos continuados desde el XIX procedentes seguramente de las prácticas de anatomía del Hospital. Se

han localizado dos basureros en los patios con despojos humanos junto a restos óseos animales.

- Las obras del Hospital suponen la eliminación de los niveles medievales a excepción, en el sector septentrional y oriental de algunas evidencias de ocupación islámica (un pozo de anillas y un relleno almohades).

- Hay vertidos romanos cerámicos del siglo I al IV. No abundan las cerámicas de mesa y sí las ánforas oleárias y de salazón seguramente relacionadas con los hornos cercanos.

- Todo el recinto del hospital está surcado de restos de tégulas, ladrillos romanos y ánforas, así como de escorias de alfar.

- Se han localizado al menos cuatro hornos de cerámica dispersos entre los dos patios principales, así como restos de limos

rubefactados que podrían suponer la existencia de otros laboratorios de cocción.

- Han aparecido muros de tegulas y ánforas que pertenecerían a dependencias de la industria alfarera, sobre todo en el ángulo Nororiental del Patio de la Fuente.

- En el límite con la antigua vía romana (C/Don Fadrique) se localizan acumulaciones de material romano diverso que podrían responder a vertidos de desecho de horno.

- La concentración de restos en estos puntos nos mueve a plantear una segunda fase de excavación centrada en las tres zonas donde la acumulación es mayor, lo que no supone que en el resto del edificio actual se descarte la existencia de otro tipo de estructuras vinculadas o no con la industria localizada.

Notas

(1) Equipo dirigido por M.A. Tabales. Arqueólogos: Rosario Huarte Cambra y Álvaro Jiménez Sancho; delineación e informatización gráfica: TALLER DEREÇEO S.L.; operarios y empresa de apoyo: CONSTRUCCIONES BELLIDO S.L.; asesores científicos: Arturo Pérez Plaza y Enrique García Vargas; colaboradores: Rosa María Gil Gutiérrez y Pablo Oliva Muñoz.

(2) CEÁN BERMÚDEZ, J.A. *Descripción artística del Hospital de la Sangre de Sevilla*, Valencia 1804.

(3) JUSTINIANO y MARTÍNEZ, M. *Hospital de las Cinco Llagas (Central) de Sevilla*. Sevilla 1963.

(4) ALFONSO JIMÉNEZ. "Un modelo europeo, pero raro", *El Parlamento de Andalucía*, Barcelona 1997, pp. 17-56.

(5) CARMONA, J.I. "Análisis histórico del Hospital de las Cinco Llagas. De 1500 a 1837", *El Parlamento de Andalucía*, Barcelona 1997 pp. 57-76.

(6) MORALES, A.J. "La construcción del Hospital de las Cinco Llagas. crónica de un monumento inacabado", *El Parlamento de Andalucía*, Barcelona 1997, pp. 77-98

(7) PINTO, F. "La fábrica del hospital de la sangre", *El Parlamento de Andalucía*, Barcelona 1997, PP. 127-150.

(8) RODRÍGUEZ, P. "Sobre las obras de revitalización del Hospital de las Cinco Llagas como sede del Parlamento de Andalucía", *El Parlamento de Andalucía*, Barcelona 1997, pp. 111-126

(9) CLAVERO, J. "La medicina en el hospital de las Cinco Llagas. siglos XIX y XX.", *El Parlamento de Andalucía*, Barcelona 1997, pp. 99-110.